

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 59

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, JUNIO 1º DE 1895

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



DOCTOR DON MARIANO MORENO

NOTA—Queda prohibida cualquier reproducción de los grabados de esta revista.

La Ilustración Sud-Americana

APARECE CUATRO VECES AL MES

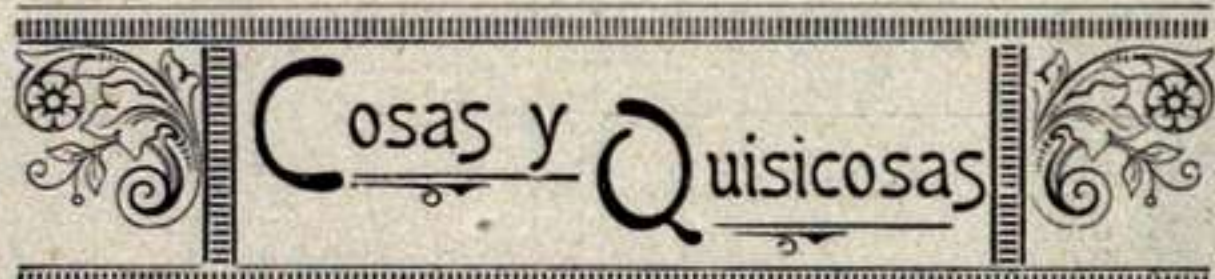
LA EDICIÓN DE LUJO (24 PÁGINAS) LOS DÍAS 1º Y 16
LA EDICIÓN POPULAR (8))) 8 Y 23

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago adelantado):

EDICIÓN DE LUJO	
TRIMESTRE, Ciudad.....	\$ 5.-
Provincias.....	5.50
SEMESTRE, Ciudad.....	9.-
Provincias.....	10.-
AÑO, Ciudad.....	18.-
Provincias.....	20.-
NÚMERO SUELTO.....	\$ 1.25 atrasado 1.50
(4 suplementos a los suscriptores de año)	
AÑO Exterior.....	\$ oro 9.-

EDICIÓN ESPECIAL URUGUAYA	
(APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20.)	
SEMESTRE, Capital.....	\$ oro 4.-
Departamentos.....	4.50
AÑO, Capital.....	7.-
Departamentos.....	8.-
Exterior.....	9.-
NÚMERO SUELTO.....	0.50

EDICIÓN POPULAR	
CIUDAD	
AÑO.....	\$ 2.60
NÚMERO SUELTO.....	0.15
PROVINCIAS	
AÑO.....	\$ 3.-
MONTEVIDEO	
NÚMERO SUELTO.....	\$ oro 0.04
AÑO atrasado.....	1.-
ADMINISTRACIÓN: Buenos Aires: Viamonte, 529. Montevideo: 25 de Mayo, 355.	



Sol omnium dierum nondum occidit.

Mengua nuestro criterio y marran nuestros propósitos, cuando discurrimos sobre sucesos, que pertenecen a la historia ó campear en la irisada fantasía de nuestros ensueños. ¿Porqué? Espeso velo cubre el porvenir, y alienta esperar profético nuestras ilusiones más acariciadas: el ánimo se rehace y vislumbramos siempre algún horizonte risueño en los acontecimientos futuros que agrandan nuestro poder y facilitan la victoria contra toda clase de obstáculos. El atractivo halagador de lo desconocido y de lo posible, enardece la sangre, escita los nervios, vigoriza los músculos y fortifica el espíritu vacilante, sonando en el oído la palabra impulsora de nuestros actos: ¡Adelante!

Pero nuestra ignorancia de lo futuro, sin informaciones, sin datos ni comprobación, tiene un auxiliar incontestable, la esperanza, y ella remueve todas las fibras generosas de nuestra alma, animándonos a la lucha y al combate. *Errare humanum est*. No sucede así con los tiempos que fueron: dedalo de confusiones es el maremagnum aportado a la historia por documentos comprobatorios de opuestas escuelas y adversas opiniones; la crítica escarcea dificultosamente en los elementos informativos, y a una opinión enérgicamente sostenida, opónese otra no menos respetable que argumenta en sentido contradictorio, y el juicio vacila, y la duda penetra en el espíritu del investigador.

Queda un apoyo poderoso, un contingente de luz y discreción, que aportan al hombre de ciencia, sus vigilias fatigosas en el estudio de los libros y la ilustración enciclopédica de las modernas sociedades. Pero ¿qué criterio ha de prevalecer en el cotejo minuciosísimo de los hechos acaecidos? El único posible: el del ambiente que nos circunda, el de las ideas que bullen en el cerebro como esencia sustancialísima de la época en que vivimos, la que absorbe nuestros sentidos y entorpece el tranquilo discurso de nuestra mente, rutinariamente inclinada a los prejuicios y preocupaciones del siglo en que actuamos.

Aquí fallan nuestros cálculos, y nuestra visión se oscurece y dificulta. ¡Difícil tarea la del historiador!

¡Hermosa fecha la que conmemoran los pueblos, recordando su nacimiento a la vida libre de nación independiente! Banderas y gallardetes, iluminaciones, fiestas religiosas y festejos públicos han solemnizado en el último decenio del mes de Mayo, un acontecimiento histórico, cuya memoria se perpetúa en el corazón del pueblo argentino.

Después de tres cuartos de siglo, los pueblos americanos, bebiendo en las fuentes históricas a través de narraciones apasionadas que fustigaron un día injustamente a la madre patria, reconocen la savia fundamental de sus libertades, en aquellos municipios libres que implantara la señora del mundo en las comarcas conquistadas, y aprendiendo en su historia común, común durante centenares de años, en las proezas de aquellos capitanes legendarios, en la ciencia de unos hombres de go-

bierno, en las torpezas é injusticias de los otros, en los sacrificios imponderables de conquistadores rectísimos y en la rapacidad de gavilán de los conculcadores de la ley, aquella rectitud y justicia que prevalecerían en el código fundamental de las «Leyes de Indias», ha sabido separar la causa de España de la de sus torpes mandatarios, y saludar en los albores de su independencia, aquella otra porque luchara la madre patria, desgarrada traidoramente por la ambición del guerrero del siglo.

Y justificando el tiempo, hechos y sucesos mal relatados en crónicas apasionadas y en críticas sanudas é impresionistas, vuelven las hijas americanas a la madre común de su raza, de sus libertades, de su religión y de su lengua, en un afecto sincero y espontáneo, que una siempre en la historia al noble ibero y al generoso americano, en un abrazo fraternal.

Brillan en el horizonte los primeros resplandores del sol de justicia: los negros nubarrones que la iniquidad de la escuela volteriana, amontonara sobre los acontecimientos históricos desaparecen á impulsos de una crítica razonada é imparcial.

Sonó la hora: pero es largo el cotejo, y la compulsación de antecedentes pesadísima. ¿Es obra de una generación? Tal vez no: se desempolvaban los documentos registrados en los archivos, se registran las crónicas y cricones, desentrañando de la fantasía pictórica del escritor, los hechos reales; se complementan datos y antecedentes, comprobándose itinerarios en las cartas geográficas, rutas en los apuntes de campaña, sucesos en las relaciones oficiales, y en dilatadísimo comparar, se ajustan á la verdad, los hechos escuetos y los sucesos ocurridos, en su fría desnudez.

¿Qué falta ahora? El estudio de las épocas y de los hombres: la comparación desapasionada con otros pueblos y generaciones que llevaban el estandarte de la civilización, tal como entonces se entendía; el estudio de la sociedad, en sus variadas fases, con sus flaquezas y sus virtudes, y más tarde, la crítica severa é imparcial, campeando orgullosamente su enseña victoriosa de justicia y equidad.

Don Homobono es un honrado comerciante que vive paradisiacamente del fruto de su labor de cuarenta años: allá en sus primeros años había sido un muchacho aplicado en la escuela, y la Historia y la Geografía eran su fuerte. Pero ¿ahora? con la vida de los negocios, ha aprendido é hacer dinero, pero... ha olvidado muchas cosas.

Su hija, una niña encantadora de nueve años, muy linda y muy lista, pero muy preguntona, le pone á veces en grandísimos apuros.

—Vamos á ver, papá, ¿qué es eso de la isla de los Ladrones?

—¡Ah, sí! contesta imperturbablemente: donde van todos los ladrones.

—¿Y las islas Marquesas?

—¿Las Marquesas? ¡Las Marquesas! Es claro, hijita: donde van... los ladrones de la aristocracia.

MARINO BRAIS.

UN NUEVO LIBRO

Climatologie médicale de la République Argentine et des principales villes de l'Amérique, par le Dr. Samuel Gache.

EL último libro del doctor Samuel Gache es monumental. Es una de esas obras que honran al país en que se escriben. No sé por qué los diarios no están todos los días llenos de artículos destinados á popularizar una obra tan importante. Con ello se conseguirían dos cosas: hacerle justicia, y que la leyesen todos los argentinos. ¿Quién que no lea el libro de Gache, puede decir que conoce bien á su país? Y después, está escrito con una amenidad muy rara en las obras científicas. Aunque en francés, es un francés tan claro como el del siglo XVI. Pero me parece que el autor debía haber hecho una edición española. Todo el mundo sabe el francés entre nosotros, es cierto; pero hay muchos á quienes no les gusta leer sino en español. Y sobre todo, que es el idioma nacional, y un autor como Gache no tiene derecho á escribir para el extranjero y para el mundo científico solamente. Y no es que Gache no ame á su país. Conozco discursos de él de un patriotismo exaltado y sincero. Es que probablemente el doctor Gache ha creído que su obra nunca podría llegar á ser popular, pero no se ha fijado en que la ciencia, cuando es práctica y se aplica á temas tan relacionados con la vida de un país como el que él desarrolla en su libro, interesa á todo el mundo. Además, ya lo he dicho, su libro resulta ameno.

El único hombre, no sé de otro, que le ha dado á este libro la importancia que tiene, es el general Mitre. Ha dicho de él que es la obra científica más importante en su género que se ha escrito en América; pero Mitre y el doctor Arata son los únicos que han hablado de él. ¿Qué hacen los médicos escritores, que no se ocupan de este esfuerzo de su colega? Es cierto que Piñero está escribiendo sobre la obra de Ramos Mejía, y una vez que termine la serie de notables artículos que aparecen en *La Nación*, no dudo de que se ocupará del libro de Gache con más competencia que nadie; pero mientras tanto ¿por qué Podestá no nos ofrece la ocasión de

admirar una de esas hermosas páginas en que tan bien sabe unir la concentración artística de su estilo con el caudal de su ciencia y de su experiencia? ¿Por qué Eduardo Holmberg no borda una maravillosa guirnalda? ¿Y qué hace el doctor Ramos Mejía, que no cincela algún soberbio relieve? Pero estoy hablando de más. El libro recién sale y ya se le hará justicia.

La *Climatologie Médicale* asusta al principio. Su aspecto es el de uno de esos gruesos volúmenes de sabio detallista y pesado: ¡novecientas y tantas páginas! Se abre con un esfuerzo... Veamos... Hay la obligación de estar al corriente de ciertas cosas... Se lee un epígrafe de un capítulo... Lo firma Mitre, ó López, ó Sarmiento, ó Lancereux. No sé por qué uno empieza á interesarse. Sigue leyendo. De pronto, el libro se lo traga á uno. Ya no hay modo de dejarlo. Se pasa de un capítulo á otro con el mismo placer con que se sigue una novela. Se lee la descripción de este alambique de nuestra tierra, en que se está destilando alguna gran raza futura. Se estudian los primeros componentes de esta masa heterogénea, se calcula el producto que darán, se recorre el suelo, se describe el clima, la causa de las enfermedades reinantes y lo que es preciso hacer para combatirlas. Se viaja por las provincias, conociendo la población de cada una de ellas, su estado social, el tipo de sus habitantes, la criminalidad, el suicidio; se salta al extranjero, al Brasil, á Chile, á Bolivia, al Perú; se pasa, con un estremecimiento de horror, por ese funesto y divino pedazo de tierra que forma la América Central, y así se llega á los Estados Unidos, sobre los cuales Gache ha escrito páginas que hubieran podido darle tema para algunas preciosas páginas al mismo Paul Bourget. Y se hace todo este viaje sin el menor fastidio. El autor nos ha ganado desde el principio, y lo acompañamos sin titubear en toda la travesía. Él se detiene en las regiones en que el mal de la civilización, la pálida tisis, tiene su imperio. Y nos habla de ella con su erudición amena y su estilo agradable. Allí sabemos cómo y porqué nace y se desarrolla esa flor funesta, livido lírio: la tisis.

¿Confesaré mi debilidad de porteño? La parte de Buenos Aires es la que me ha gustado más de toda la obra. Quizá el autor se ha detenido en ella con especial cuidado. Y con razón. ¿Hay tema más interesante? ¡Buenos Aires! ¡A cuántas observaciones se presta esta civilización especial nuestra! Colosal amalgama, de la que ha de salir algo más colosal todavía: el pueblo argentino del porvenir.

¿Con qué sagacidad estudia Gache, y con qué sobrio y claro estilo los describe, al indio primitivo, al conquistador español, al criollo, al colono, siguiendo las mezclas y transformaciones de las razas hasta en los matices del mulato y el chino! ¡Y lo que dice del porteño! Aunque aquí hay un error á mi juicio. El criollo de rango elevado no tenía nada de *flaneur des rues*. Lo que hay es que la época de lucha en que floreció, lo hizo muy vivaz y brusco. Sus bromas eran groseras, como eran heroicas sus hazañas. Porque se ha observado que los hombres más hombres, son los que las gastan más pesadas. Una broma sin trascendencia les parece infantil. Acostumbrados á jugar con la vida, no hay para ellos diversión sin peligro. Y en cuanto á que el criollo distinguido tenía algo de plebeyo, me parece que tampoco es exacto. ¡Eran guerreros, y vaya usted á pedirles modales de salón á los guerreros! Salvo una que otra excepción, novelesca y romántica, las grandes familias han sido formadas por uno de esos tipos *groseros* y *plebeyos*. Por ejemplo: Napoleón. Resultado: el más aristócrata de todos los descendientes de uno de estos *plebeyos* fundadores de grandes casas, es el mismo *plebeyo*. Lo cual quiere decir que todos los *delicados* que heredan un nombre ilustrado por él, son menos aristócratas, á pesar de ser más delicados. Y de esto se deduce á su vez que hay rasgos que parecen *plebeyos*, pero que no lo son sino dentro de un convencionalismo muy superficial y estrecho. Hay *groserías* y *plebeyadas* dignas de un gran rey. Como hay finezas muy plebeyas. Los conquistadores no son finos. Están por arriba de eso. La fineza es vasallaje á algo. Para el conquistador no hay ni iguales. Conquistar es vencer. Pero aquí me paro. Temo ir muy lejos ó no explicarme bien. Además, me duele no estar conforme en este punto con Gache. Es el único que encuentro vulnerable. Y como pudiera creerse que soy parte en el asunto por algún nombre que Gache cita en su apoyo, debo hacer la salvedad de que aquí se trata de ciencia y no de preocupaciones. Fíjese bien el doctor Gache y verá que nadie más brutal y *flaneur* que los aristócratas ingleses de hace tres siglos, aquellos que echaban á rodar por una pendiente, barricas llenas de... mujeres perdidas. Así es que ciertas cosas que parecen de *flaneurs*, son rasgos de lo contrario. Y hay que tener en cuenta el carácter de cada pueblo. Y lo que son los individuos formados en las guerras... es decir, los verdaderos aristócratas. Lamentable, pero exacto.

No terminaré estos apuntes á la ligera sin enviar mis plácemes al estudioso doctor Gache. Ya puede dormir tranquilo. Ha hecho obra de varón, y obra que no morirá. Detrás de ella se levanta, para darle más autoridad, la alta figura sacerdotal de ese médico de ojos profundos y severos, bajo cuya levita irreprochable, se esconden un alma de justo y un corazón de poeta.

JULIÁN MARTEL.

EL 25 DE MAYO

MORENO

Nacido en Buenos Aires en 1778, era abogado de la universidad en Chuquisaca. Su nombre resonó por primera vez en 1809, cuando presentó una memoria sobre la libertad del comercio del Río de la Plata, en representación de los hacendados.

El 25 de Mayo le encontró en su casa, dedicado a las tareas del foro; pero sin vacilación, tomó el puesto que se le había señalado y fué el alma de la Junta.

Era el hombre de gabinete, que pensaba y disponía las más serias resoluciones, redactaba la *Gaceta* para propagar las nuevas ideas, é impulsaba a los ejércitos para sostener la causa.

El comprendió todo el alcance de la revolución y entró en ella, con arrogancia y virilidad.

Aquel gobierno tuvo prestigio y autoridad mientras le contó en su seno.

La incorporación de los diputados de las provincias, á que resistió, porque quitaba la unidad y el secreto de la acción y de las deliberaciones del Cuerpo, le hicieron renunciar; y nombrado ministro plenipotenciario en el Brasil y Londres, murió en la travesía del océano el 11 de Marzo de 1811.

El pueblo de Moreno (Provincia de Buenos Aires) tiene su estatua de mármol en la plaza, y es

mo su vinculación con Nicolás Rodríguez Peña, influyeron quizá para su nombramiento.

Poco tiempo ejerció su cargo, pues murió repentinamente el 9 de Enero de 1811, decretándose por el Cabildo y con aprobación de la Junta, «un funeral que acreditase su gratitud por haber consumado todo género de sacrificios prodigando su salud en obsequio de la patria.»

AZCUÉNAGA

Natural de Buenos Aires, se educó en España y optó por la carrera de las armas. En 1810 era coronel y contaba cincuenta y seis años. Nombrado miembro de la Junta, fué uno de los más decididos y desinteresados. Cayó, y fué desterrado por el motín de Abril de 1811; y más adelante, gobernador-intendente y comandante general de armas, desempeñó con celo y modestia el cargo, como otros honoríficos que tuvo después. Era brigadier, cuando falleció en 1833 y sus restos están guardados en sepulcro propio, en el Cementerio del Norte.

BELGRANO

La vida de este gran ciudadano no es fácil circunscribirla á breves líneas. Su acción ocupa la primera década de nuestra historia. Fué abogado, militar y magistrado. En la época colonial desempeñó con brillo la secretaría del Consulado. Peleó en las invasiones inglesas. Fué uno de los precursores de la independencia, y nombrado vocal de la Junta en 1810, marchó al frente del ejército que debía operar en el Paraguay.

General en jefe del ejército auxiliar del Alto Perú, dió los triunfos de *Tucumán* y *Salta*. Fué comisionado en Europa; gobernador de Salta y Jujuy; fundador de Curuzú-Cuatí, en la Provincia de Corrientes; creador de la bandera argentina; inteligente, ilustrado y culto; su abnegación y sus servicios fueron grandes, y ha sido proclamado gran hombre por su posteridad.

Nacido en esta ciudad en 1770, murió triste y aislado en la misma en Junio de 1820. Sus restos están bajo una lápida, en el atrio de la iglesia de Santo Domingo, y su estatua ha sido levantada en las plazas de Buenos Aires, Salta y Tucumán.

CASTELLI

Era hijo de Buenos Aires, donde vió la luz en 1766. Estudió en Charcas y ejerció su profesión de abogado cuando los sucesos de Mayo, de los que fué precursor, le llevaron á la escena, donde figuró en primera línea. Vocal de la Junta de 1810, se le nombró representante de ella para el ejército del Alto Perú. Tuvo la delicada, pero salvadora comisión de fusilar á los reaccionarios contra el nuevo orden de cosas, y la cumplió con la severidad de quien tiene la conciencia de servir á su patria.

Castelli tenía carácter y talento. Arrostró el furor de las tempestades que levantó con sus hechos, y murió en 1812 sin que los que estiman su memoria y admiran su civismo puedan conservar sus restos.

MATHEU

Era un comerciante español, y al designarlo para formar en la Junta, se tuvieron en vista sus ideas liberales, y su vinculación al país.

En 1811 desempeñó interinamente la presidencia, y cayó envuelto en los sucesos posteriores que la disolvieron.

Murió en 1831. Una modesta tumba de la Recoleta, encierra las cenizas del patriota del primer día de la emancipación.

LARREA

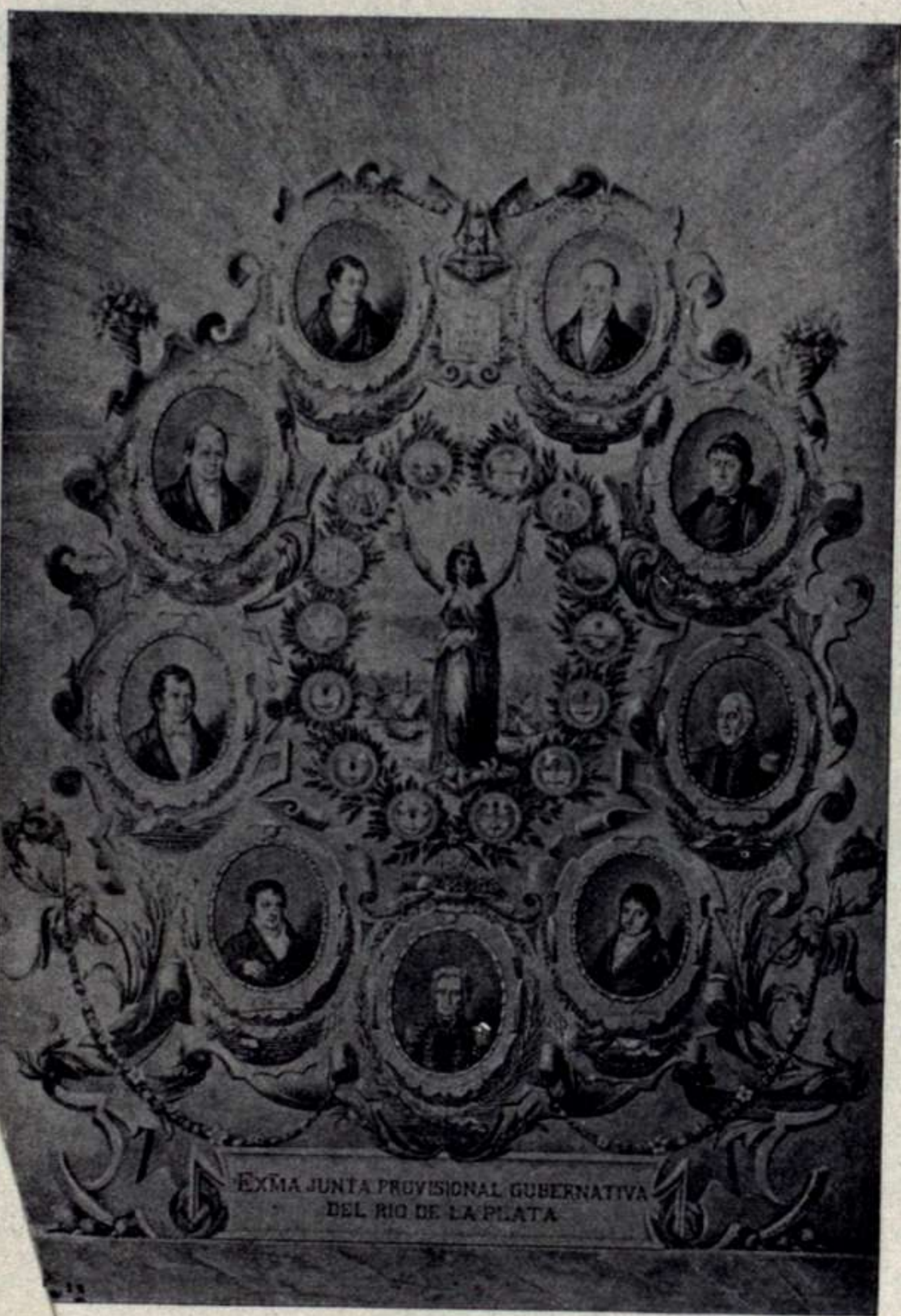
Español, natural de Cataluña, donde naciera en 1772. De profesión comerciante y de ideas liberales, aceptó su nombramiento de vocal, y fué uno de los más decididos y entusiastas por la situación que se creó el 25 de Mayo.

Posteriormente, siendo Secretario de Hacienda del Triunvirato de 1812, en que volvieron al poder los precursores, Larrea con su dinero y su actividad armó la escuadra que á las órdenes de Brown triunfó en las aguas de Montevideo en 1814.

Miembro de la Asamblea de 1813, siguió la suerte de Alvear en su caída y se dió la muerte en Europa el año 1847, donde vivía pobre, y en la indiferencia.

La plaza de esta capital que lleva el nombre de *Junta*, tendrá algún día el monumento que en su honor levante el pueblo argentino.

ADOLFO P. CARRANZA.



HUBO una época en que el mes de Mayo se llamó mes de América, y con razón.

El movimiento de Chuquisaca en 1809, que fué precursor del de Buenos Aires, y que á pesar de mil contrastes, al fin triunfó, y el del Paraguay, que volcó la situación realista un año después, pertenecen al mes que, con el de Julio, se disputa la primacía en el calendario cívico de este continente.

Al cumplirse el ochenta y cinco aniversario del día en que se dió el primer grito de libertad en la República Argentina, ella se encuentra soberana, organizada y constituida, justificando los anhelos y esfuerzos de los que con arrogancia y decisión llevaron á cabo el movimiento regenerador.

Fuó el 25 de Mayo de 1810, un día triste y lluvioso, de agitación y de zozobra, de ira para unos, y de esperanza para los más.

A las tres de la tarde, el pueblo impuso al Cabildo la Junta que había de gobernar el virreinato á nombre del rey ausente, y que no era sino el primer paso para conseguir la emancipación política que estaba en la mente de unos pocos y en el corazón de todos.

Los designados para formarla eran los mismos cuyos nombres había escrito Beruti en un tira de papel, la noche antes, en casa de Nicolás Rodríguez Peña, en la seguridad de que serían aceptados con simpatía por el pueblo y de que respaldarían á la idea que ya abrigaban y que empujaban los acontecimientos.

Componían esta Junta:

Cornelio Saavedra, como presidente; Mariano Moreno y Juan José Paso, como secretarios; y Juan José Castelli, Miguel de Azcuénaga, Manuel Alberti, Juan Larrea, Domingo Matheu y Manuel Belgrano, como vocales.

En homenaje á la memoria de tan esclarecidos varones, publicamos sus retratos y los siguientes retratos de su vida.

SAAVEDRA

Nació en Potosí en 1761, era descendiente en línea directa de un famoso gobernador del Paraguay. Murió en Buenos Aires á principios del siglo XV. Hermandarias de Saavedra. Trasado, niño aún, á Buenos Aires, hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Carlos, pero sus aficiones militares le inclinaron á sentar plaza en uno de los cuerpos de la guarnición.

Al invadir los ingleses en 1806, jefe del regimiento de *patricios*, ocupó en su casi totalidad de criollo y en cuyas filas militaba la juventud.

Este regimiento se distinguió en el ataque contra las fuerzas de Beresford, y un año después, en la resistencia contra el ejército de Witelocke. Con este motivo, Saavedra vino á ser por un momento la primera personalidad entre los americanos y la columna en que reposaba el prestigio y el poder de Liniers.

Cuando se desarrollaron los sucesos del 1º de Enero de 1809, fué Saavedra quien con sus tropas decidió á Liniers á que se mantuviese en el mando, y es con él, con quien contaban los agitadores de la emancipación para llevar á cabo esa empresa peligrosa.

Conociéndose su patriotismo y sus ideas, fué visto para que entrase en el movimiento que se preparaba; y aceptó, siendo su actitud la que dió ánimo á iniciadores y nervio á la revolución.

El Cabildo, comprendiendo cuanto valía su nombre para el pueblo, le nombró en la Junta que debía actuar bajo la presidencia del Virrey; pero en la sesión del 25 tuvo que variar la composición de esa autoridad y, respetando el voto del vecindario, le nombró presidente de lo que sería el primer gobierno patrio en la República Argentina.

El brigadier general Saavedra careció, sin duda, de la energía y de las grandes vistas de Moreno; pero, si tuvo debilidades ó errores, no pueden atribuirse más que á su carácter moderado y á falta de grandes talentos.

La derrota de *Huacuí* le decidió á marchar en auxilio de las tropas del Alto Perú; pero un movimiento en la Capital le sacó del gobierno y le formó juicio de residencia.

Procesado, desterrado, perseguido, mucho sufrió aquel varón ilustre; y falleció en esta ciudad en 1829, protestando de su ardiente patriotismo, la pureza de sus intenciones, y la fidelidad á los grandes principios de 1810.

En el Cementerio del Norte se levanta un modesto monumento, que encierra sus cenizas, las que esperan el día anhelado de ser colocadas en un sitio preferente del panteón nacional; y en el parque que lleva su nombre, una estatua que no corresponde á sus méritos y servicios.

preciso que pronto se alce una de bronce en la que lleva su nombre en esta capital.

PASO (1)

El año 1758 nació en esta ciudad y era uno de los abogados más distinguidos cuando con Rodríguez Peña, Vieytes y otros empezó á trabajar por independencia de su patria.

Fué uno de los porta-vozes de las nuevas ideas. Cabildo abierto del 22 de Mayo, y su nombre, fué aclamado para ocupar un cargo en la

Junta como Moreno, si bien carecía de la energía y entusiasmo ardoroso de aquél.

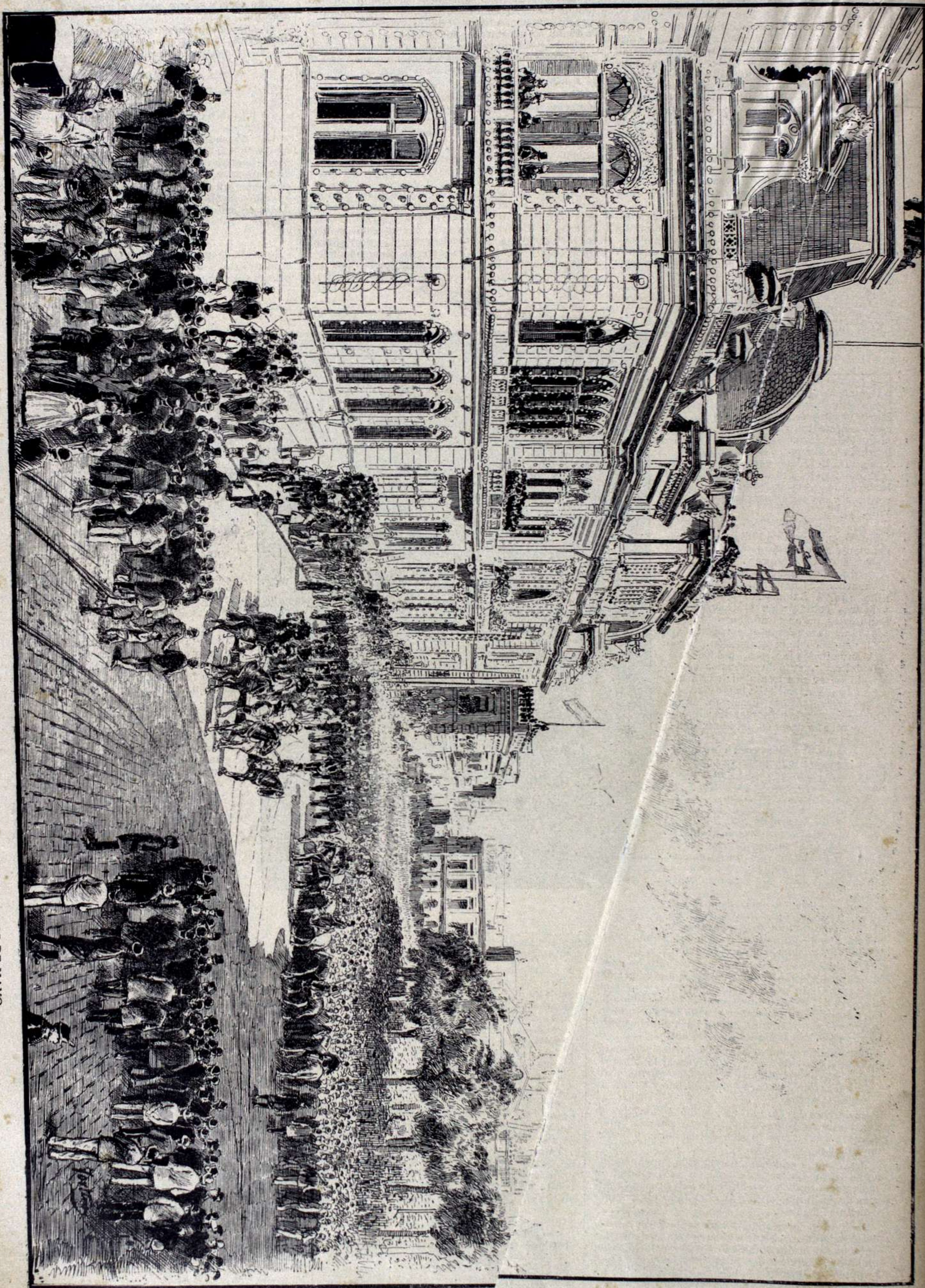
Propio del Triunvirato de 1812, firmó, como diputado por Buenos Aires, el acta de la Independencia del Congreso de Tucumán, el 9 de Julio de 1816.

En 1819 pasó amarguras y sufrió desencantos. Viviré diputado al Congreso, y, cansado de veintita tumultuosa escena por espacio de olvido, se retiró de ella, muriendo casi en el exilio.

ALBERTI

Era un cura y sacerdote. Desempeñaba el curato de Nicolás, y sus ideas patrióticas, co-

(1) Escribió el nombre de Ildefonso apellidado como lo hacía él y su her-



REPUBLICA ARGENTINA - BUENOS AIRES - FORMACION DE LAS TROPAS EN LA PLAZA VICTORIA EL 25 DE MAYO

EL DOCTOR DON MARIANO MORENO

Nació el eminente argentino en Buenos Aires, y fué «el primer iniciador y el primer mártir de las libertades democráticas de que hoy gozamos.» Murió el 4 de Marzo de 1811 en viaje a Inglaterra, donde iba en calidad de Plenipotenciario. Con motivo de la muerte del gran patriota, fué que dijo Saavedra, Presidente de la Junta de gobierno de las provincias del Río de la Plata, esta frase que se ha hecho histórica:

«Tanta agna era menester para ahogar tanto fuego».

Dejemos la palabra al señor Pelliza en sus bellas líneas

LA PLUMA Y LA ESPADA

«En la historia argentina ocuparán siempre un lugar prominente el doctor don Mariano Moreno y el general don José de San Martín.

Moreno, considerado como filósofo, como estadista, como juriconsulto y como escritor.

San Martín, como militar y como político.

Los dos como patriotas eminentes, como hombres de abnegación y de probada austeridad en su hogar y el ejercicio de sus funciones públicas.

Ni el juego que corrompe, ni el vicio que em-

hace salir la revolución de los bancos del Cabildo y de los bastiones de la Fortaleza, para hacerla cruzar la mitad del continente señalando sus jornadas con cadalsos justicieros, ó con victorias.

La junta se amilana, trepida, flutúa ante las consecuencias que prevé el apocado espíritu de algunos vocales: Moreno responde á las previsiones del miedo apresurando la reunión del primer Congreso.

Aquí no se sabía lo que era un Congreso, y el secretario Moreno convierte en cátedra la Gaceta de Buenos Aires, para señalar á los diputados el camino de su deber.

¡Un Congreso que declarase la independencia y diera una Constitución al país! ¡Y esto en Noviembre de 1810! Los diputados temblaron ante la osadía de aquel joven.

No se creyeron capaces de semejante desacato. La figura divina del rey los avasallaba y les imponía silencio desde su cautiverio. Pero el gran ministro había tomado en sus manos el mapa de América y con pasmoso atrevimiento deslindaba las Intendencias, y de la regia hijuela de Fernando, hacia gobiernos independientes y sembraba el Nuevo Mundo de banderas y naciones.

El héroe de la idea se anticipaba en sus proyectos, al héroe de la fuerza.

La independencia de las colonias era un hecho fatal y necesario.

Debía llegar por el orden consecuente con que llega para el hombre, la hora que lo emancipa. El

Moreno tuvo el mérito de sentar el problema; San Martín la gloria de resolverlo.

Uno abre, y el otro cierra el periodo de la revolución.

El arma del primero es una pluma; la del segundo es una espada.

Uno es la fuerza inicial; otro es la gravitación lógica de los acontecimientos que se acentúan.

Moreno dice á los pueblos,—que no deben permanecer esclavos;—San Martín les devuelve la libertad.

El uno piensa, es el filósofo; el otro ejecuta, es el soldado.

Moreno, desde que aparece en la escena de la revolución, habla y escribe. San Martín, desde que llega á Buenos Aires, organiza y combate. Los dos, con un solo objeto: la independencia.

Moreno hace temblar con sus escritos al virrey Abascal en 1810; San Martín derriba con su espada en 1820 al virrey Pezuela. Ambos defienden los mismos derechos, los derechos del pueblo americano.

Moreno ha trazado en páginas inmortales la huella brillante de su pluma; San Martín ha escrito su vida con victorias, y ha rectificado la geografía del Nuevo Mundo con la punta de su sable.

La diferencia de caracteres y de profesiones no interrumpe el orden admirable de continuidad que liga en la historia estas dos fuerzas. Su asociación habría sido tal vez estéril por la naturaleza imperativa de ambos; pero colocados sucesiva-



REPUBLICA ARGENTINA — EL COSCO (PROVINCIA DE LA RIOJA)

brutece: ninguna de las pasiones que deprimen la moral humana los dominó jamás. Poseían las virtudes y las cualidades de su raza.

Moreno y San Martín no se conocieron en la tierra. La juventud de estos argentinos se deslizo en los extremos opuestos del mundo.

Moreno formándose en la Universidad de Chuquisaca, estudia las leyes y la ciencia del gobierno; San Martín se adiestra para el arte de la guerra, en un colegio de la Corte de España.

Uno es la pluma, otro es la espada.

Para Moreno, la idea era la palanca de la fuerza; para San Martín, la fuerza era la palanca de la idea.

En la revolución no aparecieron simultáneamente; Moreno la presidió asistiendo á la incubación y siendo actor en el primer acto del drama. Moreno sobresalía por su talento, y como escritor no se le conoce rival entre sus contemporáneos del Plata.

Su pluma, que Fray Cayetano Rodríguez llamó de fuego, era la más vigorosa, la más incisiva, la más gallarda y la más docta.

Perfectamente preparado, con estudios completos en jurisprudencia, en historia, en economía, joven bien quisto, de palabra elocuente, de aspecto serio, de rostro hermoso y de gentil ademán, Moreno descollaba en la primera junta de que era secretario. Se distinguía también por cierto énfasis caballeresco y doctoral, que sostenía siempre con aplomo y con denuedo.

De los revolucionarios de Mayo, fué quizá el único que comprendió el problema y lo resolvió á priori. El no trepida, y desde el primer momento

vió esa hora para su patria porque la esperaba; pero todos sus contemporáneos no la vieron. A los pocos que como él pensaron, la mayoría conservadora los calificó de hombres peligrosos. La muerte que hería bien pronto al doctor Moreno y á su amigo el vocal de la Junta doctor Castelli, vino á dejar la causa de la libertad en manos débiles y en inteligencias mediocres.

El genio que presidía las elucubraciones de aquel cráneo fecundo se envolvió en sombras á su muerte.

Moreno, arrojado por la anarquía de su país, sobre la onda procelosa del mar, murió el 4 de Marzo de 1811 en los 28 grados Sur de la línea: y el 4 de Marzo de 1812, la vela que conducía al general San Martín cruzaba las mismas latitudes hacia las playas de Buenos Aires.

Quizá el númen de Moreno flotando en la atmósfera salobre acariciaba á su paso la tostada frente del caudillo, imprimiéndole las altas ideas con que el ilustre patriota había descendido al seno de las aguas.

A Moreno únicamente podía continuar y complementarlo San Martín, por que sólo su inteligencia y su fuerza podía abrazar el pensamiento de aquel coloso.

La revolución que era una idea enunciada por el labio profético de Moreno, discurría sin base por todos los ámbitos de la América: San Martín debía convertirla en un hecho, con su influjo y con su espada.

Moreno había escrito el dogma; San Martín lo impuso.

mente, se completan en provecho de la idea que los armó, á uno con la pluma del pensador, al otro con la espada del guerrero.

TOPOGRAFÍA CEREBRAL

ORGANO del pensamiento y centro de las más altas facultades, el cerebro, masa de sustancia nerviosa, está compuesto de elementos infinitamente pequeños denominados células, que comunican entre sí por el intermedio de finísimos cordones, los tubos nerviosos. Estos son los que á manera de hilos telegráficos relacionan y asocian las ideas, sentimientos y voliciones elaborados en los diversos territorios ó centros de su actividad funcional.

La masa nerviosa, protegida por tres envolturas ó cubiertas membranosas de sustancia bien diferente, se encuentra encerrada en una bóveda ó caja resistente, el cráneo, y colocada en la parte más culminante del organismo cuyo funcionamiento dirige y preside.

Desde luego, si atentamente observamos el cerebro libre de sus cubiertas, nos sorprenden las afluencias ó surcos que presenta su superficie, la riqueza extraordinaria de los pliegues ó circunvoluciones que lo envuelven por todas partes y que tienen por objeto especial ampliar la capa de

sustancia gris, la cual, merced a estos repliegues y grietas laberínticas, se encuentra por lo menos triplicada en extensión.

El lóbulo frontal, en cuya área, según los datos suministrados por la observación, localizaremos las altas facultades de la inteligencia, consta de cuatro circunvoluciones: 1ª, 2ª y 3ª frontal, y además, la frontal ascendente. En los carnívoros, la 2ª frontal presenta un desdoblamiento que cuando existe en la raza humana, constituye el tipo característico del criminal.

La 3ª frontal es notable, por localizarse en ella la facultad del lenguaje articulado, y se llama circunvolución de Broca, por haber sido tan insignificante fisiológico quien descubrió este centro. La facultad del lenguaje sólo reside en la 3ª frontal del hemisferio izquierdo; sin embargo, se ha observado, en muchos casos de *afasia* (mutismo), que la del hemisferio derecho puede suplir el ejercicio funcional de la palabra, cuando alguna afección ha venido a perturbar su primitivo centro, pero semejante tarea es prolongada y laboriosa.

Esta circunvolución principia a delinearse en los antropoideos: las razas inferiores del tipo humano la poseen, pero en estado embrionario, y en el feto, su parte funcional, es la que tarda más en desarrollarse.

La frontal ascendente con la parietal ascendente y el lóbulo paracentral, constituyen un centro importantísimo, el centro motor, que preside los movimientos de la cara y de los miembros: una lesión cualquiera que comprometa este centro (placa de meningitis goma o tumor sifilítico, etc.) pueden determinar parálisis o paresias en los respectivos órganos, a cuyo ejercicio funcional preside.

El lóbulo occipital limitado en el mono por la cinera perpendicular externa, rudimentaria en la especie humana, comprende tres circunvoluciones. En la superficie de esta región está localizada la sensibilidad dolorosa, pero también participan de ella el lóbulo temporal y el parietal. La sensibilidad táctil, está localizada en la zona motriz de la corteza según los autores alemanes, es decir, en la frontal y parietal ascendentes y el lóbulo paracentral.

El centro de la visión se halla en el lóbulo temporal y está localizado en el pliegue curvo de esta región. La ceguera verbal, curioso fenómeno que consiste en la pérdida de la noción de las palabras, reside también en este territorio; el individuo ve los caracteres, pero no puede reunirlos y constituir la palabra cuando este centro está lesionado.

El centro auditivo, según Ferrier, reside en la primera temporal. Von Manakow por medio de la ablación de los lóbulos temporales, ha producido en los perros puestos en experiencia, una atrofia de las fibras de la corona radiada que de allí parten, como también de las células ganglionares del cuerpo geniculado, interno del *tubérculo cuadrigémino* posterior y de una porción de la capa óptica en su parte externa, comprobando así la localización acústica en el lóbulo temporal y el papel que desempeña en los orígenes de los nervios acústicos, el cuerpo geniculado y el *tubérculo cuadrigémino* posterior.

La sordera verbal, fenómeno semejante al de la ceguera verbal, se produce lesionando la parte media de la primera temporal, donde reside este centro. Esta circunvolución se relaciona con la de Broca, por la insula de Reil o lóbulo del cuerpo estriado.

Estos pequeños datos que a la ligera acabamos de trazar, manifiestan el gran progreso científico realizado en nuestros días por la ciencia experimental.

La doctrina de las localizaciones cerebrales, fecunda en hechos demostrados, ha descubierto a la inteligencia humana y tendrá aun que descubrir, nuevos y vastísimos horizontes. Tan fructífero estudio fué iniciado por Gall y más tarde, desarrollado por Broca, y enriquecido por Charcot, el eminente clínico de la Salpêtrière, con multiplicadas experiencias; pertenece a la clase de estudios positivos basados en la experimentación y la deducción. Quizás más tarde esté llamado a decirnos la última palabra sobre este maravilloso producto que llamamos *organismo humano*.

M. PRÁXEDES MUÑOZ.
(Peruana).

Bs. Aires, Mayo 24 1895.



LAS GEMELAS

I

Juntas del claustro maternal bajaron
y en una misma cuna se mecieron;
juntas se despecharon,
y amándose crecieron
sin tener en los labios
ni sombra de secretos.
Al cumplir los quince años,
sus candorosos pechos
de una misma ilusión se enamoraron:
Uno fué su deseo,
su delirio, su encanto,

y la primera sombra de los celos
obscureció sus rostros nacarados.
Desde entonces huyendo
una de otra, pasaron
de los días utópicos é ingenuos
a la edad egoísta de los cálculos.....

II

Ayer, sobre la tumba del anciano,
que fué su padre tierno,
de súbito se hallaron,
y en profundo y fatídico silencio
con la sola mirada se insultaron.

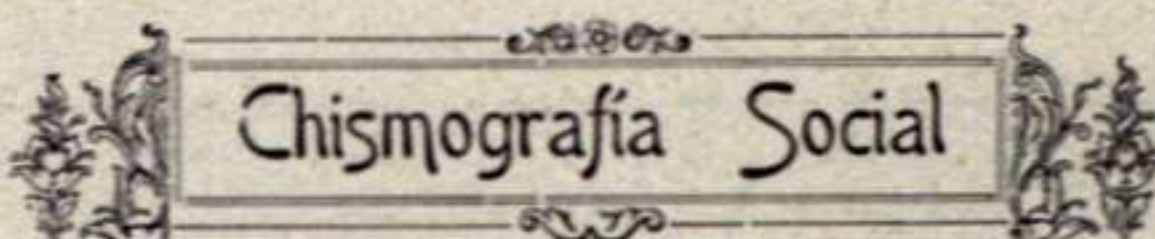
III

Nublóse el firmamento,
las nubes derramaron
torrentes de su seno,
y rudos torbellinos arrancaron
las flores de los muertos.....

Cuando volvió la luz de la mañana
a saludar la tierra,
rígidas y abrazadas
halló sobre una tumba a las gemelas;
y al seductor de entrambas.....
durmiendo a pierna suelta!

M. BAHAMONDE.

Mayo 22 de 1895



Chismografía Social

Por dinero
baila el perro
y por pan
sí se lo dan.

«Las ideas unen y los intereses desunen» ha dicho alguien, y por más que la sonrisa irónica de más de cuatro haya escuchado el aforismo como una perogrullada, olvidada, de puro sabida, debe confesarse que nos suena al oído a cada momento, y no hay instante de la vida en que no nos salga al paso, recordándonos el torpe apetito de nuestra codicia incansable.

El vil metal..... ¡qué bonito apóstrofe! Y sin embargo, ¡cuántas delicias proporciona, y de cuántas vilezas es causa y origen en el mundo! Somos muy materialistas en este siglo, es cierto, y sin embargo, estamos constantemente pregonando los *milagros* del dinero. Y entre los hechos sobrenaturales de la vida del Salvador de la humanidad, solamente preocupa a la egoísta sociedad del presente fin de siglo, aquel acontecimiento extraordinario que sorprende aún a los más incrédulos y que remueve en la fantasía, deseos y aspiraciones, mal dormidos en la cárcel de la necesidad: la multiplicación de los panes y de los peces, es la suprema ilusión del necesitado y del harto: del hambriento, para saciar su apetito aletargado con ilusiones: del poderoso, para salvarse del enojoso dispendio de jornales y de soldadas; del hombre de gobierno, para dar cima y remate a sus proyectos económicos y contener los avances de la clase proletaria.

¡Multiplicar! Difícil operación cuando de bienes se trata; facilísima y hacedera, cuando se amontonan pesares, torpezas y errores: nuestra voluntad inquieta y nuestro deseo irreflexivo nos impulsan a restar y dividir; quitamos y destruimos; para multiplicar delicias y placeres, comodidades y bienestar, somos infecundos. Nos falta un auxiliar, una palanca poderosa: el dinero:

Pecunia obediunt omnia.

La ciencia sociológica ha perdido los estribos: había agotado todos los recursos, tocado todos los resortes, sentado todas las premisas de la vida social, y aunando sus esfuerzos, a los prestigios inagotables de la moral y de la religión, descansaba sobre sus marchitos laureles. Pero, la sociedad es arisca y desdenosa, y acepta los favores por cortos momentos, para repelerlos con desprecio, en brevísimo tiempo.

La ciencia decía: Ahí tenéis la familia; ya estáis constituidos: sabéis vuestros deberes, y en mis códigos, están estatuidos vuestros derechos. Pero la sociedad repetía con el pueblo, el viejo refrán, y mascullaba silenciosamente:

Antes que te cases
mira lo que haces.

Y se dificultaron los medios, progresaron las industrias, adelantaron las artes, y alguno repitió con la Sagrada Escritura, «no sólo de pan vive el hombre» y buscó tras el afecto de familia, la cultura intelectual; y tras la cultura, el refinamiento de la vida mundana; y llovieron guantes, sombreros, alhajas, bibelots, adornos y encajes, y crugía la seda y *chirriaba* la caja depositaria de rentas y economías y llegó..... el primer disturbio conyugal.

Sin el amor que encanta
La soledad de un ermitaño espanta.
Pero es más espantosa todavía
La soledad de dos en compañía.

Menudearon disgustos y rencillas en todos los hogares: los hombres de ciencia arrugaban el entre-

cejo, y buscaban en su mente calculadora, la solución del conflicto. ¡Ah! ¡ya está! ¡El divorcio! Felicísimo colorario de tantos razonamientos y vigiliadas pensadoras.

Todos están contentos: el problema resuelto, la humanidad satisfecha, los hijos al amparo de la ley, la tranquilidad en todos los hogares y la dicha paradisíaca en este bajo mundo. ¡Ni por esas! Esta humanidad es insaciable: para divorciarse, hay que casarse, y para casarse, se necesita..... *plata*. Y ¿quién paga estos gastos? Es preciso volver al antiguo refrán popular y..... tanto se mira y se mira que..... la gente no se casa.

Y registrando grandes infolios, encanecen los sabios carbonizándose la sangre por hallar nueva tabla salvadora en el naufragio de sus famosas teorías. Sólo abren un capítulo, un solo capítulo entre los millones que abraza la ciencia sociológica, y este capítulo reza en grandes caracteres «*Artículos de primera necesidad*».

—Pepe, ¿has visto a Soledad?

—¿Qué Soledad?

—La de Campos, querido: está encantadora, preciosa como nunca y tiene un *chic*.....

—Estos Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado.....

—¿Qué dices ahí, hombre? ¿Qué tiene que ver el gran poeta clásico con esto?

—¿No lo ves?—Ella vá por un camino, y Campos por otro....

—Pues qué, ¿no convinieron las familias y fué la boda celebrada por los críticos de nuestros salones, alabada por nuestra *haute* y cantada hasta por los poetas?

—¡Sí! Hubo *con.....venio*, pero no hay *con.....genio* (sic).

—¡Oh! Los encantos de la familia, el cariño de una mujer adorada, la dulce vida tranquila del hogar, son la delicia única de este valle de amarguras, exclamaba Pérez en el entusiasmo de sus pocos años, y enardecido por sus ilusiones de poeta ramplón y lacrimoso.

—Mira, *Perecito*, le decía su tío Antonio: esa muchacha, Loreto, mi sobrina, es muy linda, muy linda, con sus ojos negros, según el retrato, pero recuerda con el poeta:

En las negras pupilas de sus ojos
vive toda la luz de mi esperanza,
y en el dulce calor de su sonrisa
todo el calor que necesita mi alma.
Para mí es la dicha, la ventura,
la fe, la gloria: el porvenir, la fama.....
¡todo! ¡y eres mujer!..... y aún hay quien dice
que es juego propio sólo de la infancia
eso de hacer castillos con los frágiles
naipes de una baraja!

—De manera que, *Perecito*, vamos; vamos si quieres a ver esa sobrineta, que yo a pesar de ser solterón con mis 39 años, estoy libre de esos fuegos amorosos. Yo te presentaré..... pero ¡cuidado! ¿eh? Vamos a tomar el tren de Belgrano: viven a dos cuadras de la estación.

—¡Querido tío Antonio! ¿Por qué se va V. tan pronto? Un beso de despedida. ¿Qué vuelva V. a menudo!.....

Y todos los días, va el solterón predicador a hacer un viajecito a Belgrano, por negocios.....

Un beso de despedida
a Antonio, le dió Loreto
y desde entonces Antonio
¡siempre se está despidiendo!

—¿Has visto? Se casa Z. el encanto de nuestros salones, la lindísima viuda de veinte años.

—Sí, la pobre: se casó a los 14 años y no sabe del mundo.....

—¿Y por qué se casó?

—¡Psh! por.....curiosidad.

—¿Y ahora?

—¿Qué sé yo! Quizás por.....golosina.

BEBÉ.

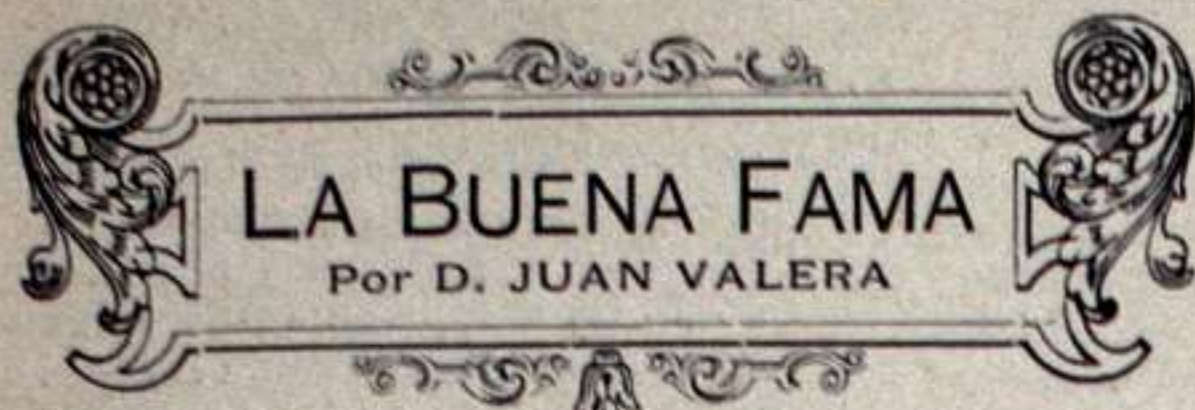
CORAZON

Arcilla al fin! El corazón humano
Siempre abriga una idea que lo azora
Y que le grita sin cesar ¡y en vano!
Que en esta vida de pesar, señora,
Hasta el propio dolor es un arcano.

Náufrago muchas veces, en los mares
De la duda maldita,
Inquieto busca la remota playa,
Y, por hallarla al fin, cambia en pesares
La fe, que es su atalaya,
Y la choza apacible, que es su ermita.

Esta es, señora, la insaciable arcilla
Que late sin cesar dentro del pecho
¡Siempre navega en temporal desecho
Y en un mar pavoroso y sin orilla!

JUAN EDUARDO MORENO.



(Continuación)

El rey, pues, no escribió carta ninguna. Halló mejor y menos comprometido recurso.

Leoncio, el principal de sus escuderos era un hidalgo de edad provecha, que había servido al rey su padre; tenía facha tan grave y señorial que inspiraba veneración, y su mente, á par que abismo insondable para esconder problemas, era oficina muy apta para resolverlos. D. Miguel había averiguado, porque era difícil que nada se le ocultase, que su augusto padre había tenido bastantes devaneos, y que Leoncio había terciado en ellos como cauteloso y eficaz parainfante.

El rey confió á Leoncio todos sus pesares y le encomendó que le buscara el conveniente remedio.

Calitea, en aquella confusión de la noche de la pendencia, no había visto sino el bulto de Leoncio de modo que éste pudo sin dificultad introducirse en casa de la joven, bajo el plausible pretexto de encargarle que bordara un magnífico tercio que para cumplir cierto voto debía él regalar á la iglesia de los monjes benedictinos.

Mientras examinaba muestras y dibujos, en repetidas visitas y sin acabar de decidirse, no tardó Leoncio, con su venerable aspecto y sus finísimos modales, en ganar la confianza de Calitea, y cuando creyó llegada la sazón oportuna, con toda la habilidad y pericia del hombre más experto y curtido en las artes *proxénéticas*, descubrió quién era, los mensajes melifluidos que traía y los fervorosos anhelos y atrevidos pensamientos de su majestad.

Terrible fué el desengaño. Calitea, sin descomponerse ni alterarse, zapeó muy de firme á Leoncio, y hasta hubo de afeár, con bonitos circunloquios que doraban la pildora, que en aquel oficio ruin se emplease persona tan encopetada, tan entrada en años y al parecer de tanto respeto.

Ello es que Leoncio volvió al rey con las orejas gachas y harto afligido del mal éxito y del peor recado.

Aún no desistió el rey, que era tenaz y estaba prendadísimo de Calitea. Ocurriósele que tal vez un rico presente la ablandaría. *Dádivas quebrantan penas*, pensó; y sin más reflexiones, envió á Leoncio tres ó cuatro días después con un rico presente.

Nadie hubiera podido desempeñar esta comisión con mayor delicadeza que la desempeñó Leoncio. Pidió á Calitea perdón de su audacia, se disculpó del oficio que había ejercido por la fidelidad y gratitud que debía á quien le enviaba, y dando á entender que el rey reconocía y respetaba la entereza y la virtud, y que, si bien seguía enamorado, sufriría en silencio y no volvería ya á perseguir á la esquiva señora de su alma, aseguró que le enviaba, como final despedida, aquel recuerdo, y le suplicaba humildemente que le aceptase.

Dicho esto, sin dar tiempo á contestación alguna, Leoncio se despidió y se fué, dejando sobre la mesa de la costura un sencillísimo estuche donde se encerraba un costoso aderezo de perlas y diamantes.

Pasaron tres días sin que Calitea se diese por entendida de haber recibido las joyas.

El confidente decía al rey:

—Señor, el triunfo es ya seguro. El pez tragó el anzuelo. Tu espléndido venablo atravesó al fin, el empedernido corazón de aquella leona; pero debes refrenar tu impaciencia. Parecería en esta ocasión muy poco magnánimo apremiar para el pago: ir al punto á cobrar la res que va herida.

Al día siguiente de pronunciado este lacónico discurso, el rey, previa concesión de audiencia, tuvo que recibir á un pobre sacerdote muy conocido por sus virtudes y vida ejemplar, y que se llamaba D. Prudencio.

El sacerdote no hizo más que entregar silenciosamente al rey un pliego cerrado y sellado.

Creyó el rey que sería un memorial y que el clérigo pediría que le hiciesen canónico.

No sabemos qué despertó, no obstante, su curiosidad; y abrió pronto el pliego y se enteró de su contenido.

Su sorpresa fué grande y mayor su despecho. Aunque sabía reprimirse, se mordió los labios de rabia, y aun hay historiadores que afirman que, á pesar de su moderación y buen tono, se le escaparon cuatro reniegos.

El pliego contenía tres hojas, y decía la principal:

«¡Señor! A tamaña generosidad no debe Calitea responder con groserías. Acepta, pues, el presente y le agradece con toda su alma; pero no acierta á darle más digno empleo que el que declaran los documentos adjuntos....»

Uno de estos documentos era la tasación de las joyas y la declaración del joyero más acreditado de la capital de haberlas comprado, pagando dieciocho mil ducados por ellas.

El otro era un testimonio fehaciente, donde, con

todos los requisitos, fórmulas y reglas que entonces se empleaban, el tesorero del Hospital general afirmaba, para la exactitud de las cuentas y resguardo de D. Prudencio, aunque bajo sigilo, á fin de no ofender la modestia de su majestad, que había recibido por orden y mandado de dicha augusta persona, y hecho ingresar en caja, la suma de dieciocho mil ducados.

Después de esto, el rey se dió por vencido, por burlado y por desahuciado; procuró borrar la imagen de Calitea de su corazón y de su memoria, y se esforzó, aunque en vano, por figurársela, más que entera y honradísima, engreída, soberbia y loca.

Leoncio era quien no quería cejar. Lamentando lo deslucido que iba á salir del primer empeño en que por acreditado zurcidor de voluntades le había puesto el rey, y empujándose en que hubiese función de desagrazados, se atrevió á insinuar el rapto de Calitea.

El rey, que tenía muy buena pasta, no se incomodó, pero rechazó la insinuación con risa. Aunque apenas había cursado el arte de amar, salvo en los prolegómenos y parte especulativa, daba él por cierto que en tan deleitosa asignatura no debía entrar la violencia para nada, sino ser todo armonía, alegre cordialidad y mutuo consentimiento y abandono. Nada de lágrimas. Nada de quejas. Por eso sostenía él que Tarquino, Apio Claudio y otros tiranos por el estilo, habían sido unos solemnes majaderos; ó bien, adelantándose en escepticismo histórico á Masden y á Niebuhr, dudaba de cuanto se dice que les ocurrió con Lucrecia, con Virginia ó con otras doncellas ó matronas cogotudas, suponiéndolo invención, calumnia de los republicanos y demócratas; lo que ahora llamamos una *filfa*.

De aquí que el rey sólo aceptase como juicio el consejo implícitamente encerrado en cierta coplilla vulgar que entonces se oía en boca de las cocineras al compás del almirez en que majaban los aliños para sus guisos. La coplilla responde con toda exactitud á ésta, no menos famosa en nuestro idioma:

Me han dicho que no me quieres,
No me da pena maldita,
Que la mancha de la mora
Con otra verde se quita.

En el fondo, el rey, á pesar de su despecho, no quería ni podía persuadirse de que hubiese Calitea dejado de amarle. Tampoco se le ocultaba que la esquiviz sublime de aquella mujer le dolía de veras en lo íntimo del corazón y le daba *pena maldita*; pero era joven, nada quejumbroso y menos inclinado á melancolias, por donde, sin aprobar las premisas de la copla, aprobó la consecuencia y se echó á buscar *moras verdes*.

Poco trabajo le costó hallarlas. En su corte casi sobraba verdura, y pronto notó su majestad que estaba en intrincado bosque de zarzas y de moreras.

Leoncio, cargado de laureles, olvidó por completo su primer descalabro, y muy orondo con las victorias que se alcanzaban de continuo, formó lista de ellas, no menos larga que la que saca hoy Leporello en la ópera *Don Juan*.

Se diría que el rey trataba de recobrar el tiempo perdido. En grande tomaba el desquite. Bien podían llamarle tardío, pero cierto.

Como era natural, los prelados, los sacerdotes, las beatas, otras muchas personas formales y la reina misma, se afligieron y se escandalizaron de todo esto; pero como pasaron tres años, y no hubo enmienda, tuvieron al fin que resignarse y acostumbrarse.

D. Miguel, por dicha, no se dejaba dominar por ninguna señora: no tuvo en aquel tiempo *camariñas*, y sus amorios y deportes no le impidieron seguir gobernando con acierto, gloria y fortuna.

El reino todo, en paz y en orden, prosperaba por su industria y comercio.

En un país vecino había un pueblo bárbaro, muy belicoso, entregado á la rapiña, y dado aún á supersticiones gentílicas.

Hubo que hacer la guerra á dicho pueblo para acabar con sus depredaciones, y el triunfo de don Miguel fué rápido y brillante. Sometió á toda aquella gente feroz, se enseñoreó de su territorio y redujo territorio y gente á buen régimen político y á vivir culto y decoroso.

Mucho le valieron en tan alta ocasión los frailes de Santo Domingo y de San Francisco, que empezaban ya á figurar en el mundo, compitiendo por mostrarse blandos y amorosos con los amigos de la fe cristiana, y avinagrados y crudos con los que no la reconocían ó renegaban de ella. Aquellos benditos Padres acudieron al país recién conquistado, como gorriones á la parva que desmenuzó el trillo, y en un periquete catequizaron miles y miles de semisalvajes y edificaron iglesias y monasterios suntuosos.

Por este y por otros indicios, que se irán notando más adelante, don Juan Fresco rastrea la época de esta historia y la coloca en los primeros, veinte ó treinta años del siglo XIII.

A par de los frailes, si bien por más profanos medios, concurrió á la civilización de las tribus conquistadas un ilustre duque, sabio en todas las artes de la paz y de la guerra, y á quien D. Miguel, después de la conquista, en que le ayudó como general, puso allí por gobernador y virrey.

La duquesa se quedó en la corte, y como era la

señora más licurga, graciosa y linda que en ella había, logró detener los caprichosos revoloteos de su majestad, no de otra suerte que la rosa, emperatriz de las flores, consigue que se pose, se quede como dormida entre sus frescos pétalos, y se embriague con su miel y su aroma la más inconstante y alborotada mariposilla.

El rey veneraba al duque y le comparaba con Marco Aurelio, el cual, á pesar de ser tan sabio, nunca cayó en la cuenta de los extravíos de Faustina.

En alabanza de la conducta del duque en el virreinato, su majestad le escribía cartas cariñosas y lisonjeras, siendo los párrafos más dulces los que inspiraba ó dictaba la duquesa misma, mejor sabedora que nadie de lo que halagaba y enorgullecía á su marido.

Entiéndase, sin embargo, que el rey, si bien tenía por la duquesa constante predilección, distaba mucho de concederle un afecto exclusivo. A la duquesa no le faltaban rivales, y descollaba entre todas cierta alegre cantarina que había venido al Norte desde Sicilia, en pos de la resplandeciente y trovadoresca comitiva de un soberano que, según D. Juan Fresco, no pudo ser otro que Federico II de Suabia, emperador de Alemania.

En resolución, el rey se divertía á más no poder; pero como era amable, generoso, claro espejo de valentía y llano y alegre en su trato con los humildes, el pueblo le idolatraba, y lejos de condenar aplaudía y reía sus travesuras. Los sujetos timoratos, aunque no podían hacer la vista gorda, porque su majestad procedía con harto poco disimulo, tenían que disculparle, y pensaban con esta intención en Carlo Magno, en el Santo rey David y en otros grandes monarcas, que habían pecado como él, con la diferencia de que él, en vez de matar á los Urias, los colmaba de atenciones y de beneficios.

En medio de esta vida algo escandalosa, don Miguel no lograba olvidar á Calitea. Aquellos primeros castos amores le parecían más bellos que cuantos después había tenido. La iniciación había superado para él todo el ulterior y pleno conocimiento de los misterios. La casi divina ventura, que la iniciación prometía, jamás se había realizado.

Don Miguel, no obstante (menester es confesarlo aunque nos sea muy simpático), empleaba, tal vez involuntariamente, las sutilezas más refinadas del egoísmo para evaporar el amor de Calitea en la alquitara de su pensamiento y reducirle á vago sueño deleitable. La superioridad con que brillaba Calitea en su memoria dependía, según él, de la luz de la aurora de la vida que en su memoria la iluminaba. Tal superioridad no debía existir en el mundo visible. Y así, para no tocar el desengaño y para que su grato sueño no se disipara, don Miguel, por amor al recuerdo de Calitea, procuraba no saber de ella, ni oír la mentar, ni volver á verla nunca. Hasta le entraba miedo á veces de que, el día menos pensado, después de transcurrir mucho tiempo, volviese él á encontrarla, por casualidad, ajada, jamona, mal vestida, casada con algún pobre diablo, y rodeada de seis ó siete chiquillos, poco limpios, y más feos y ordinarios que su padre. ¡Cómo se desvanecerían entonces todas las ilusiones! No: lo mejor era que, en la realidad, y para él, Calitea hubiese dejado ya de existir.

XI

A pesar de tan cómodas imaginaciones y de aquellos vagos y pífidos deseos de don Miguel, que soñaba con la desaparición real de Calitea, á fin de conservar mejor su recuerdo poético, pasaron tres años, y Calitea siguió existiendo. Calitea llegó á estar más hermosa que nunca.

La expresión de su semblante era más noble por la pasión que en él se reflejaba, y realzaban el hechizo de toda su persona la santa resignación con que sufría un amor sin esperanza, y ese mismo amor, tan firme y constante como su orgullo, y no menos arraigado en el alma que el propósito de no ceder á él rebajándose.

La más viva y profunda fe religiosa era el consuelo de Calitea. Abandonar el cuidado y el aseo de su gallardo cuerpo y dejar que su espíritu se hundiese en ociosa melancolía ó se consumiese en estériles quejas, hubiera sido para ella el mayor de los pecados: ingratitud para con Dios, menosprecio de los dones que de Dios había recibido, desdenarlos y arrojarlos de sí con satánica rebeldía. Así es que ella siguió cultivando su espíritu, como si nada la atormentase, y no dejó de mirar ni un día siquiera, por la salud, agilidad, limpieza y hermosura de su cuerpo, como si fuese la víspera de su boda, como si no tuviese pleno convencimiento de que ningún mortal había de poseer aquellos tesoros. El cielo se los había confiado, y hubiera sido ofender al cielo echarlos á la basura. Si un poderoso magnate entrega á su mayordomo, para que los custodie, dijes riquísimos, un vaso de oro con esmalte ú otro objeto por el estilo, gestará bien que el zopenco del mayordomo tire al muladar todas estas cosas para hacer gala de magnánimo y de desprendido?

Al llegar á este punto, don Juan Fresco declaraba mucho contra Luis Veuillot y contra los santurrones sucios y las beatas hidrófobas; pero yo prescindo de sus declamaciones y paso adelante.

Calitea, aunque acicalada y lindísima, esquivaba ya las fiestas y reuniones. Cesaron de perseguirla

los mancebos. Sus antiguas amigas la abandonaron. Su aislamiento no podía ser mayor. Apenas salía de su casa sino de madrugada para ir a la iglesia y siempre con su madre.

Su crédito de bordadora subió como la espuma. Aunque trabajaba y velaba, no daba abasto á tantos pedidos. La vieja criada llevaba á su destino las obras que Calitea iba terminando. Y de esta suerte ella y doña Eduvigis vivían, si bien humildemente, con bastante desahogo.

La casa de Calitea, aunque pequeña, era alegre, bien ventilada, sana y propia: única finca que de los derroches de su padre había podido salvarse. Nada había que no estuviese ordenado y limpio en aquella casa, situada en la parte más alta de la ciudad, que, como todas ó casi todas las ciudades famosas, es claro que había sido fundada sobre siete colinas.

La susodicha vieja criada era una fiera para el trabajo: condimentaba y sazonaba platos tan sabrosos que despertaban el apetito de la persona más desgana y más romántica; y aún le sobraba tiempo para emplearse en el manejo de la aljofifa, de la escoba, de los zorros y del estropajo, por manera que las cacerolas y los peroles relucían como el oro, suspendidos en la pared de la cocina; en los muebles de las alcobas y del estrado se podía cualquiera ver la cara: era una delicia contemplar sábanas, manteles, toallas y demás ropa blanca, puesto todo en dos enormes arcas, y lavado, planchado y sahumado con albucema; y los suelos estaban tan fregados y tan bruñidos, que daban ganas de comer en ellos natillas.

A espaldas de la casa había un corralón no menos atendido que el resto. Elevadas tapias erizadas de bardas y con honores de muros, le guarecían hasta de las miradas escrutadoras de cualquier vecino. Y allí Calitea, en libre abandono, en horas de solaz y recreo, y compitiendo por su actividad con la sirvienta, lo convertía todo en ameno



DOCTOR DON EDUARDO CHUCARRO,
PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE SENADORES DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

y diminuto jardín, salvo un rincón hacia el lado opuesto á la casa, donde en recinto capaz, que un encañizado formaba, se veían gallinero y palomar encima, y no pocos palomos, gallinas y pollos.

Podían regarse las plantas y las flores de aquel jardín con el agua dulce de un pozo que en su centro se parecía. En lo hondo del pozo que era en verdad muy hondo, sonaba de continuo el agua. Era un arroyo caudaloso, era casi un riachuelo que bajaba por allí despeñado, y cuya corriente cobraba mayor caudal, rapidez y frescura en el estío, por el tributo del hielo que se derretía en muy cercanas y encumbradas montañas.

Como se ve, el retiro de Calitea no era penitente, ni había necesidad de ello. La penitencia en Calitea hubiera sido curarse en salud, y lo contrario de miel sobre hojuelas. Hartas penas tenía ella en el alma.

Su vida era solitaria y triste, aunque muy apacible.

Ni don Hermodoro, el más terco de sus perseguidores, acudía ya á visitarla. Con la sospecha de haber incurrido en un conato frustrado de crimen de lesa majestad, andaba D. Hermodoro aterrado y huido, y nada quería ya saber, ver ni oír de Calitea. Al tuno del secretario, que fué su seductor y su cómplice, le había enviado de comisionista á países remotos á fin de quitarle de su presencia, sin hacer de él un enemigo.

Doña Eduvigis y don Prudencio habían intervenido en el asunto del aderezo de perlas y diamantes, y se admiraban y enorgullecían del desinterés y de la virtud de Calitea; pero callaban todo lo ocurrido, porque ella así lo exigía, á su madre por cuanto hay de más sagrado en el mundo, y por el sigilo de confesión al presbítero.

No bastó tanto misterio á evitar que se entoviesen un poco y cundiesen por el barrio ciertos asomos del sublime desdén de Calitea, lo cual y la conducta ejemplarísima que observó ella desde la noche del alboroto, le conquistaron la consi-



MONTEVIDEO — UNA TARDE EN EL PRADO
(De fotografía de Chute y Froocks)

deración y el respeto de las gentes, aunque apenas de vista la conocían, pues no se trataba con nadie.

Sólo don Prudencio, confesor de ella y de su madre, les hacía frecuentes visitas. Era este señor un carcamal de cortos alcances, tan lleno de preocupaciones como de virtudes. Doña Eduvigis le escuchaba y le obedecía como á infalible oráculo; pero Calitea confiaba poco en su saber y no atendía sus consejos, aunque le veneraba.

La rígida soberbia, tomando por disfraz la humildad y armándose de las virtudes mismas que en don Prudencio brillaban, hacía odioso á don Prudencio, porque le despojaba de todo indulgente amor al prójimo, cuyos pecados y vicios se complacía él en exagerar y en fustigar áasperamente.

A menudo decía:

—No hay que enojarse; voy á hablar con libertad cristiana.

Y todo el que oía este preámbulo tenía que precaverse, como se precavían, no hace muchos años, los que oían decir en una ventana— ¡agua val! al pasar por las calles de varias ciudades en que no había aún alcantarillas.

Con la mejor intención, con el fin recto y sano de corregir á los pecadores y de mejorar las costumbres, don Prudencio lanzaba por aquella boca sapos y culebras: mil suciedades y mil venenos.

Harto sabía él que Calitea amaba é idolatraba al rey; pero no discutió nada tan á propósito para curarla de aquella pasión sin ventura como referir escandalizado todos los lances amorosos de su majestad, hiriendo y martirizando el pobre corazón de la muchacha con el aguijón de los celos.

Otras veces, en aquellos íntimos coloquios, prevalido de lo que él llamaba libertad cristiana, en la que se atrevía Calitea á sospechar que entrase por algo la mala educación, don Prudencio denigraba las travesuras juveniles del rey, abominaba de su relajación y desenfreno, y le calificaba de pillete y



SEÑOR DON DUNCAN STEWART,

PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

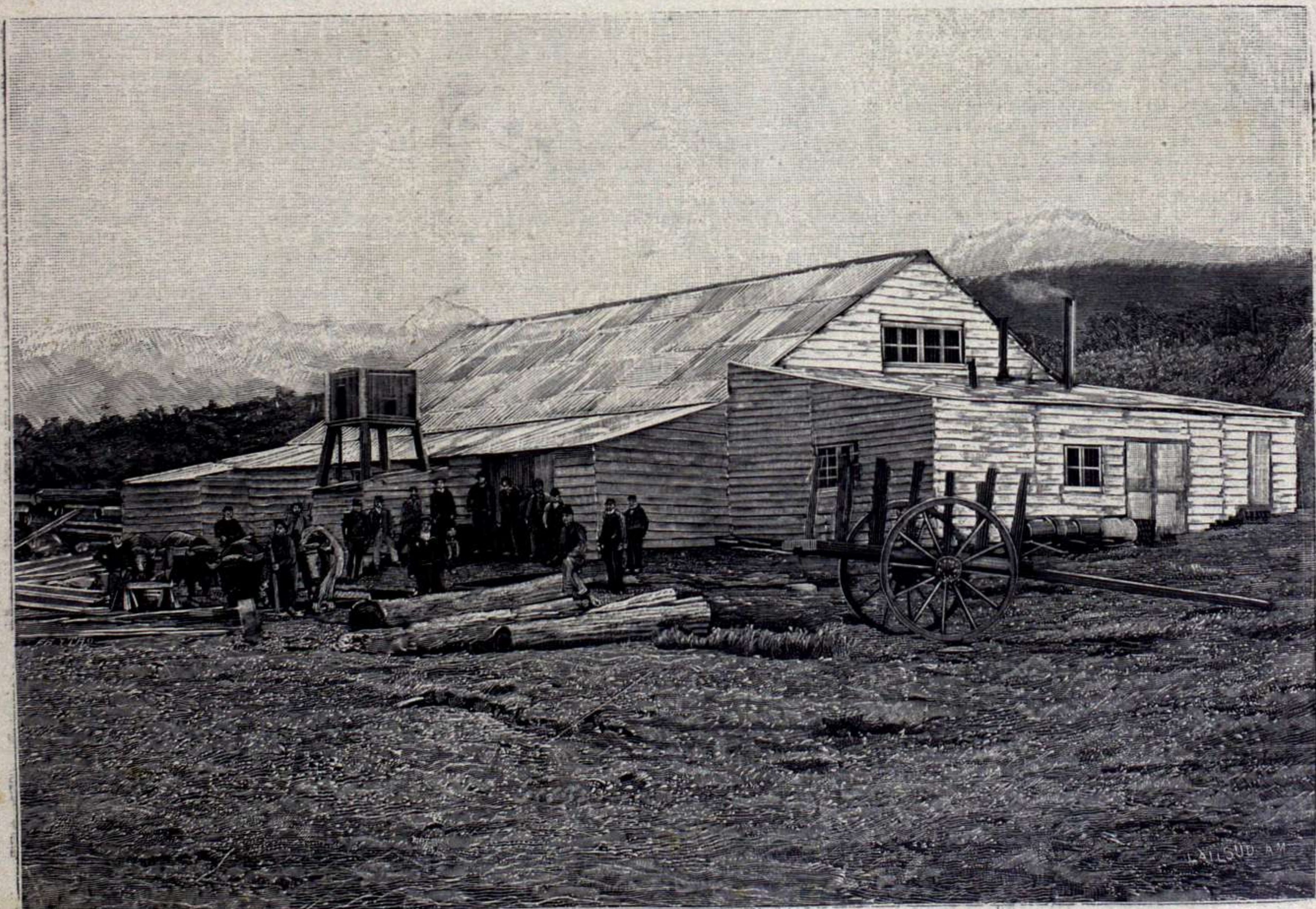
de casquivano, pronosticando que todos sus súbditos acabarían por odiarle ó por despreciarle, en apoyo de lo cual, citaba en latín sentencias de la Escritura, como, por ejemplo: *Simia in tecto rex stultus in solio suo*: un rey necio en su trono, es una mona en un tejado.

Calitea perdía entonces la paciencia y se revolvía furiosa contra el detractor de su ídolo. ¡Cuán bella estaba en aquellos momentos! Parecía de mayor estatura al erguir la cabeza, y puesta de pie; el rubor encendía la tersa tez de su rostro; sus grandes y negros ojos centelleaban; se le veían mejor, al hablar, la nacarada blancura de los dientes y la fresca lozanía y gracioso movimiento de los labios; y la emoción entusiasta agitaba las airoas curvas de su firme pecho. Su voz temblorosa, pero vibrante y argentina, resonaba elocuentemente en defensa y alabanza de su dulce amigo. Ella refería sus hazañas; hablaba de su prudencia y valor en los combates y de su bondadosa templanza en la victoria; contaba los asilos y las escuelas que había fundado, los caminos que había abierto y los templos y monumentos que había erigido; describía las naciones bárbaras que había domado y la mudanza dichosa que obró en ellas la cultura; y encarecía, por último, la sencillez, la llaneza y la inagotable generosidad con que el rey socorría á los menesterosos sin humillarlos, y la esplendidez con que enriquecía y honraba á los sabios, á los trovadores y á los artistas.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! —exclamaba aquí don Juan Fresco, interrumpiendo la narración.— ¿Quién no se alegraría de ser rey, y sobre todo de ser buen rey, para ser celebrado y adorado así por una súbdita tan guapa? ¡Ah, nunca, nunca —añadía luego citando á uno de nuestros mejores poetas—

Tan sublime modelo de estro feliz, de inspiración divina mostró Casandra en los dardianos muros ni en las lides olímpicas Corina.

(Continuará).



REPÚBLICA ARGENTINA — TIERRA DEL FUEGO — VISTA DE UN ASERRADERO.

LA TUBERCULOSIS

CONFIDENCIAS MICROBIANAS

(Continuación)—Véase el número anterior

IX

Curación de la tuberculosis—Un romance de la Edad Media—Inutilidad de los antiguos tratamientos—El guerrero de la Palestina—Procedimiento curativo moderno—Catclismo.

Creo que para charla ya teníamos bastante; en resumidas cuentas, todo lo que el bacilo tuberculoso y el termo acababan de manifestar era *fiambre* de puro sabido y olvidado, y lo que me interesaba conocer era lo que todavía la ciencia no hubiese descubierto, y más que todo, supuesto que constituía el término final, el modo de curar la tuberculosis con toda seguridad; esto era lo interesante, y por eso abordé la cuestión, rehuendo divagaciones y tonterías que nada me habían enseñado en suma.

—Ya le he indicado la manera de curar la tuberculosis, contestaba con aplomo el termo; con los medios de agotamiento tiene usted bastante: no hay más que establecer el sitio en regla, y el enemigo tendrá que rendirse por hambre.

—No he comprendido bien, decía yo que deseaba una explicación más explícita y minuciosa.

—Escúcheme un momento con atención, y de seguro que comprende:

Erase un inexpugnable castillo asentado en el pico o remate de abrupta aspereza, desde donde se dominaba la comarca, rica y fértil que se extendía a sus pies: sus altas almenas y torreones se elevaban atrevidos y arrogantes como si quisieran desafiar el furor de los elementos, y sus sólidos bastimentos y profundos fosos lo bastante seguros para no temer el asalto. Habitábalo un esforzado caballero de la Edad Media, lleno de coraje y ardimiento, mitad hombre y mitad fiera, de instintos salvajes, que tenía para su guardia y su servicio una especie de gavilla con un corazón tan templado como el acero que pendía de sus cintos, y brillaba en sus picas y ballestas.

Ave de rapiña para toda la comarca, y con una fiera independencia que no acataba orden, ni aceptaba vasallaje ni del mismo monarca, ora asaltaba un castillo, ora tomaba una fortaleza, y a su antojo robaba y destruía la campiña magüer perteneciera al sumo pontífice de la iglesia.

Los pacíficos campesinos que miraban con horror el siniestro castillo, temblando por su vida y sus haciendas, pidieron ayuda a los señores de las cercanías, y convinieron en que era necesario para la seguridad de todos, exterminar a la fiera y destruir su guarida.

—¿No sé a dónde irá a parar!... pensaba yo al escuchar el trozo de literatura romanesca que me estaba endilgando con tanta formalidad el campanudo microorganismo.

—Se aprestaron las huestes de caballeros labriegos y pécheros, y marcharon sobre el castillo con intención de asaltarlo; pero nunca tal hicieron!... porque cual lobos hambrientos se precipitaron sobre ellos los temibles castellanos en irresistible avalancha, destruyéndolos sin compasión y corriendo hasta el llano, por donde en desbandada huían los pretendidos asaltantes.

Una y otra vez acudieron los empeñosos campesinos, y otras tantas fueron derrotados, y seguía la caza y exterminio, la violencia y el saqueo, hasta que se hizo legendaria la guerra, a donde acudían los andantes caballeros desfacedores de entuertos, y que a buen seguro no hubiera faltado el bueno de Don Quijote, si en su tiempo hubiera tenido lugar aquella tenaz y porfiada lucha.

En el preciso momento de aprestarse un nuevo asalto al formidable castillo, se dejó oír una voz potente que detuvo como por encanto la marcha de aquellas huestes. «No se disponen de elementos bastantes para atacar la fortaleza, y sería temeridad volver a sacrificar más gente, decía un apuesto caballero recién llegado de la Palestina; la fiera es temible, su guarida inexpugnable, hay que variar el sistema de hacerle la guerra; hay que acorralarla en su guarida; cerquemosla bien pertrechados, despoblemos antes la comarca, y, ó mucho me engaño, por hambre tendrán que sucumbir»; diz que dijo el arrogante caballero, por demás prudente y avisado en achaques de la guerra.

Desde aquel día fué despoblada la campiña, retirados los ganados, sacados los graneros, talados los campos, mientras numerosas huestes circundaban el castillo con gran sorpresa y extrañeza del fiero guerrero que lo habitaba.



Cual desbordado torrente que salva riscos y asperezas, saltos, y precipicios, llevándose por delante cuanto a su paso encuentra, así descendían por las cortadas del empinado cerro, los feroces moradores de aquella fortaleza, sin que a su regreso pudiesen llevar los trofeos del pillaje; llevaban a cabo acometidas que no eran sostenidas, retos que no eran aceptados, y poco a poco fué produciéndose el resultado previsto por el caballero de la Palestina.

Escasearon los víveres en la guarida, empezó el hambre y con ella el desaliento y la insensatez, sobrevino la desesperación de los sitiados, que ni aún les quedaba el recurso del combate, que precavidos y diligentes rehúan los sitiadores. Empezó por fin el desbande, saliendo desesperados por los rastrillos muchos de ellos, huyendo entre precipicios y fácilmente exterminados por las huestes que los esperaban en las puntas de sus picas, mientras los que quedaban en el castillo revolviéndose entre la desesperación, el hambre y la impotencia, prefirieron morir dentro de sus muros, antes que bajar los rastrillos para que penetrara el vencedor.

Y cuenta la crónica, que, al cabo del tiempo, al escalar las almenas y bastiones, sólo encontraron los cadáveres de aquellas temibles fieras, terror de la comarca. Desde entonces aprendieron los guerreros de aquel tiempo que es preferible dejar estéril la comarca y no ir con fuerzas desiguales al asalto; así los castillos por inexpugnables que ellos parezcan, sólo servirán para nidos de águilas, guaridas de comadrejas y sabandijas, y para que por sus paredes cuando se agrieten, trepen la hiedra



y la madre selva, y aparezcan los musgos y los líquenes compañeros de todo albergue solitario.

—¿Pues señor! nos ha robado la plata el Termo, ni aún siquiera el mérito de la novedad tiene el tal romance, ó conséjale!... pensaba yo para mis adentros, escuchándolo medio aburrido.

—Pues ahora verá usted si tiene ó no tiene novedad el tal romance: el guerrero señor del castillo es el bacilo de la tuberculosis resguardado por muros tan inexpugnables como los tubérculos a donde no llegan las ballestas del enemigo; tan fiero y tan sanguinario como el castellano, mata y destruye cuanto encuentra a su mano, y señor de horca y cuchillo extermina a su antojo lo mismo al niño que al anciano, como de igual manera al débil que al robusto; nada encuentra digno de respeto, y por esto todos los órganos, todos los tejidos de organización están sujetos a su capricho soberano, pudiendo sentar su planta devastadora a donde mejor le cuadre.

La ciencia médica juró hace siglos su exterminio y predicó la guerra santa por todos los países, y con un empeño y decisión merecedores de mejor suerte, reúne las huestes terapéuticas ó curativas que le proporciona la época, y bien ordenadas y con el entusiasmo propio de los ejércitos bisoños, marchan en busca del enemigo llenos de ardor y seguros de la victoria.

No bien el eco de los clarines resuena por el abrupto lugar donde se asienta el formidable castillo, desciende iracundo el bacilo de la tuberculosis impidiéndoles el paso, y secundado por los tigres que le acompañan, tala y extermina, destruye

y aniquila las nuevas huestes, que a la desbandada se precipitan hasta el llano sobrecogidos de terror, y huyendo a ocultar su derrota a los sitios más apartados de la comarca; mientras el bacilo tuberculoso hace su entrada triunfal en el castillo con los trofeos de la victoria, quedando más engreído, cada vez más poderoso, y cada vez más temido, más feroz y sanguinario, sin que la ciencia eche de ver, que es necesario variar el sistema de guerra, y que es preciso a todo trance establecer el sitio, si se quiere vencer al formidable enemigo.

Llega la época moderna, y prosigue con igual tesón la legendaria guerra, y la siniestra fortaleza desafía al progreso científico del que ustedes se muestran tan orgullosos; se inicia de nuevo la campaña con numerosas huestes a cual más agueridas, y valiéndose de los adelantos del arte militar, lanzan los proyectiles de medicamentos para matar al bacilo, los que se embotan en su coraza tan sólida y resistente, que no llegan a ofenderle en lo más mínimo; truena el cañón, atruenan el espacio las mil bocas de mortíferas maquinarias de guerra, y al chocar las balas contra los resistentes muros del castillo, vuelven de rechazo a herir a los sitiadores; lo asedian por un costado, y por otro sale el bacilo sin miedo ni temor, para abastecer de provisiones su fortaleza, sin que hayan logrado otra cosa que poner de manifiesto la inutilidad de la continuada campaña.

Por fin ha llegado el apuesto guerrero de la Palestina, que recorre todo el campo pregonando la moderna táctica militar que es necesario emplear contra el bacilo de la tuberculosis. «Hay que talar la campiña, ó lo que es lo mismo, quitarle los elementos de aprovisionamiento, en una

palabra, esterilizar el organismo donde se aloje; hay que reducirlo por hambre, impedir que se nutra incendiando los graneros, es decir, taparle la boca, y ante la miseria y la esterilidad, tendrá que rendirse y pronto penetraremos en su guarida, para contemplar las señales de su exterminio, y los destrozos de su fiera.

—¿Entendámonos amigo!... hablemos en plata, y al pan pan y al vino vino, y dejémoslos de flores y circunloquios, porque esta cuestión me parece a mí que debe tratarse en serio, interrumpí yo, hastiado de tantas vueltas y revueltas, para decirme solamente que el ataque moderno lo constituye el agotamiento, y la esterilización.

—Tenga usted un poco de paciencia, replicaba sosegadamente el bacterium termo. Los procedimientos tan variadísimo que han sido implantados para matar al bacilo, no han dado el resultado que se buscaba, como por ejemplo el ácido fluorhídrico en inhalaciones, lo mismo que el vapor de agua a una alta temperatura, ni la bacterioterapia, es decir, empleándolos en inhalación para que destruyéramos al microorganismo tuberculoso, como la mayor parte de las sustancias que han intentado llevar directamente al pulmón, han fracasado, porque el bacilo alojado cómodamente en el tejido, protegido como está por la misma estructura de los tuberculosos, se encuentra, digamos así, blindado contra las armas con que se le ataca; y como no

se le ha cercado, puede salir por donde quiera para arrear sus provisiones; pero ahora, por fin, ha iniciado la ciencia la nueva táctica en consonancia con lo que le he indicado antes. Con la seroterapia, es decir, con las inyecciones ó empleo del suero busca el estado bactericida, ó lo que es lo mismo, el agotamiento del medio en que debe actuar el bacilo tuberculoso, y por esta senda, y por otros caminos análogos, por donde empieza á caminar la terapéutica, se va á llegar al resultado de todos tan esperado, á la decisiva curación.

Si no es posible ahora matar al germen en el tejido donde se aloja, se le dan á ese tejido condiciones especiales para que el bacilo no pueda desarrollarse allí: la cuestión es dejar al organismo de tal manera dispuesto, que el bacilo tuberculoso no encuentre en él el alimento que necesita: así que dominan estas dos condiciones: primero, dar todo el vigor posible á los elementos de nuestro cuerpo por medio de una buena nutrición, para que puedan luchar con ventaja contra el bacilo; segundo: hacer lo posible por que éste no encuentre su alimento en nuestro organismo, y pase hambre y miseria hasta que la guardia de seguridad, ó sean los leucocitos, los destruyan; pero estableciendo el sitio en regla, á fin de impedirle las salidas.

—Ya comprendo!... á esto se dirigen los modernos tratamientos de la tuberculosis.

—Sí, pero á más de esto, es preciso conocer la maña de estos caballeros, si quieren ustedes instituir científicamente el verdadero tratamiento.

—¿Cómo maña? preguntaba yo con curiosidad.

—Esta, pues, señor!... el microbio patógeno, es decir, el productor de enfermedades, en su virulencia, en su máximo poder penetra en el organismo, y lo primero que hace el muy traidor es obrar sobre los nervios que constriñen á los vasos impidiendo la salida de los elementos de la sangre que pueden exterminarlos, que es como si cerrase las puertas con pasadores, y así se sitúa donde mejor le plazca y se desarrolla sin que nadie se lo estorbe: pero está de por medio este hecho que no deben ustedes olvidar; el microbio cuando se le ha tratado por los medios variadísimos que se emplean para atenuarlo, es decir, para que pierda su virulencia ya sea por una temperatura dada, ó por sus mismas secreciones, ó por el oxígeno, luz, electricidad etc., no puede actuar sobre los nervios constrictores de los vasos, no puede cerrarsus puertas, y por consecuencia al llegar al organismo, los leucocitos salen de los vasos y lo destruyen, y dejándolo de tal manera dispuesto que su vida sería allí imposible: el cuerpo de guardia acude con presteza y llevándolo á la *caña* lo aniquila sin más circunloquios.

—No está mal explicado para un médico, interrumpía yo, convencido de las explicaciones del microorganismo; no está mal, pero al público maldito lo que esto puede interesarle.

—Siento no poder ser más claro, contestaba humildemente el término. Dejando sentadas estas condiciones en que descansa el mecanismo curativo, seguía prosiguiendo el tema, podemos, si usted quiere, puntualizar con orden y método todo cuanto debe hacerse para curar la tuberculosis.

—Eso! eso!... es lo que yo ambiciono!... exclamaba yo lleno de júbilo. Dado un caso de tuberculosis, detallar minuciosamente todo cuanto debe hacerse, conocer la razón del porqué, y saber á ciencia cierta el modo y manera de salvar á tanto y tanto infeliz, víctimas del descreimiento, víctimas de nuestra ignorancia, y víctimas de su impaciencia y de sus caprichos y preocupaciones.

—Todo lo vamos á aclarar tal como usted lo desea: Vea; demos por sentado que ustedes son llamados para asistir á un tuberculoso que tiene sus alteraciones en el primer grado.

Excuso decir que yo me había vuelto todo orejas, como vulgarmente se dice, que no perdía ni el más mínimo acento del término, porque al fin iba á saber con certeza los medios curativos eficaces contra la tuberculosis.

—La lesión está circunscrita, proseguía diciendo con todo reposo, en los vértices del pulmón; tiene el enfermo alta fiebre, tos, expectoración y....

—Maldita sea tu estampa!! pedazo de animal!!... mal rayo te parta!!

SILVERIO DOMÍNGUEZ.

(Continuará.)

DE CHILE

VOCES Y FRASES ARAUCANAS

PARA poder escribir las frases araucanas, hay que acercarse á la pronunciación de las que las expresan pues carecen por completo de escritura, y sobre su idioma, no existen reglas gramaticales ni ortográficas.

De este modo pueden quedar recuerdos históricos, del lenguaje de esta raza heroica, para las generaciones futuras, pues creo que no es aventurado suponer que dentro de 50 años más, ya no quedarán vestigios de los descendientes de Caupolicán, y para los que después quisieran saber cómo se entendieron entre sí, no encontrarían ningún dato.

Para expresar el sexo femenino, los indios dicen domo:

Mujer	Domo-che
Vaca	Domo-Vaca
Yegua	Domo-cauello
Perra	Domo trehua
Leona	Domo pan
Ayer, (creo mejor dicho)	Huya
Mañana	Hule
Pasa lo mañana	Hule hula
Culebra	Vilo, etc.
Mi amigo está enfermo	Inche hueni melei eutran
Espere V. otro rato	Mitchavale capichin
¿Por qué se va?	Chumal amutuaimé?
Amarrar	Trari
Tonto	Hues hues
Medida	Metahue
Llover	Mauqui
Mar	Lafquen
Rio	Leufú
V. es viejo	Eimi cuivi
Negro	Curri
Mi hermano murió aquí	Inche peñi lai vaho

Por hoy nos concretaremos á dar la traducción castellana de algunos pueblos y aldeas que llevan nombres araucanos:

Mapocho—El nombre de este río debe ser tomado de las voces araucanas Mapo-che, hombre de este lugar ó paraje.

Melipilla; de las palabras Meli-pillan, cuatro diablos.

Mari luan: Diez huanacos

Talcahuano: de las voces araucanas Tralca y luan. Trueno y huanaco.

Talcamávida: Tralca-mahuida, que significa, trueno en la montaña.

Lebú: de la palabra Lenfú, río.

Pichi degua: Ratón chico,

Quilicura: de las palabras quilla cura, que significa Tres piedras.

Longomilla: de las frases loco-milla, cabeza de oro.

Pitrufulquen: es ceniza.

Puchoco: de las frases pichi co, estero.

Llica: de las frases lio-co, agua clara.

Colico: de las frases coli-co, agua colorada.

Calbuco: de las frases calvu-co, agua azul.

Maripuco: doce esteros ó aguas.

Collipulli: tierras coloradas.

Malleco: agua del río.

Melipulli: cuatro tierras.

Colcura: de las frases coli-cura, piedra colorada.

Curicó: de las frases curri-co, agua turbia ó negra.

Temuco: agua de temo.

Perquenco: agua ruidosa. Aunque perquen significa ciertos vientos que se nos suelen escapar.

Coilaco: agua mentirosa. El nombre de este estero que atraviesa la ciudad de Temuco, lo encuentro muy bien puesto, pues en el verano se seca completamente y en el invierno suele inundar parte de la población.

JORJE HOECKER.
Lota.



MEFISTÓFELES EN LA ÓPERA

ACOSTUMBRADOS como estamos en estos últimos años, á que las compañías de ópera sean peores, cada vez, esto es, á que siempre tengamos que deplorar su composición, comparándolas á las de los años anteriores, alimentábamos la esperanza, después de oír al tenor Demarchi de que esta vez no fuera así, pues el debut de este distinguido artista fué rico en promesas, y la celebridad de que venía precedida la señora Pinckert, hacia presumir que tendríamos, si bien un repertorio cursi y anticuado, dos cantantes de condiciones relevantes para ayudarnos en la penosa travesía de las cincuenta representaciones.

Pero Hélas, la señora Pinckert no ha respondido ni con mucho á su reputación, y el señor Demarchi, triste es decirlo, nos ha dado un *Mefistófeles* deplorable.

Verdad es que los que le acompañaban, han hecho todo lo posible por deslucirlo.

La señora Corsi, que sustituye á la simpática Petri del año anterior, es sumamente inferior á ella, su voz es desigual y sus agudos se resienten de un *chevrotex* insoportable á la larga.

El señor Ercolani, sepan ustedes que ya me enerva oír hablar de la *discreción* de Ercolani. Los artistas discretos, son, en general, malos artistas. El señor Ercolani, no canta. Habla fuerte. Su voz no tiene timbre, y subraya de una manera tan cómica, las sílabas de cada palabra, que no habría modo de imitarlo sino haciendo una representación esquemática como ésta.

re dell-in-fer-no-or-go-est

Y estos son los artistas del primer cuadro; que si hablamos del *tonitruante* Signorini ó del pobre *Evino* de la *Sonámbula*, que el público acogió con silbidos la *prima sera*; de la señora Car-

hini, ó de la señora Piccoletti ó de las *inís* y *ettis* que nos dan por nuestro dinero, en sonante moneda nacional, no acabáramos nunca de quejarnos; pero el abono está cubierto, el público culto se abstiene de hacer manifestaciones, y resignémonos hasta que vengan tiempos ó empresarios mejores.

UNO DE LA PLATEA.

LA CAJA DE CERILLAS

RICO, viejo, achacoso, sin hijos que le heredaran, y sólo con parientes, lejanos y codiciosos, era Samuel Rodríguez el más infeliz de los avaros. Ni el afán de acapararlo todo, ni el placer de contar y recontar el fruto de sus granjerías, ni la necia vanidad de que podía poseer lo que otros inútilmente ambicionaban, hacíanle llevar las angustias, zozobras y fatigas que producía en su ánimo naturalmente pusilánime, el temor de perder el bien alcanzado con tantas privaciones.

No ha mucho tiempo que Samuel recorría á pie una comarca donde acababa de sentar los reales para esquilmarla y empobrecerla con sus negocios usurarios, cuando le sorprendió la noche junto á un río, á la sazón infranqueable sin el auxilio de barca, porque repentina avenida había destruido el puente é inutilizado el vado. Lleno de mortal congoja, temiendo á cada paso la sorpresa de imaginarios bandidos, pues llevaba en el seno un fajo de billetes de Banco, seguía la margen del río, hasta que la suerte le deparó una barca medio varada en la arena. Su primer intento fué ponerla á flote; más faltándole fuerzas, y coligiendo por varios y manifiestos indicios que aquel debía de ser lugar frecuentado de pescadores, comenzó á dar voces en demanda de socorro. Acudió solícito á prestarlo uno de aquéllos, dueño de la barca, á quien Samuel, con lágrimas en los ojos, suplicó que, por caridad y amor de Dios, le pasase á la orilla opuesta. Era el barquero muy pobre y de suyo compasivo para con los menesterosos, y tomando por tal á Rodríguez, á juzgar por lo roto, raído y mugriento del traje, accedió sin estipendio alguno, á lo que pedía, y comenzó á poner en obra su buena intención.

Venía muy crecido el río, y á fuerza de remos llegó la barca á la mitad de aquél; pero de pronto, cogiéndola á través, la volcó, dando en el agua con el avaro y el barquero. No sin gran trabajo lograron ambos asirse á la barca, la cual quedó con la quilla al sol, y poniéndose sobre ella á horcajadas se vieron á merced de la corriente, cada vez más rápida é impetuosa.

—¡Estamos perdidos!—exclamó el barquero;—la presa del molino dista poco de aquí, y si Dios no hace un milagro, nos estrellaremos contra las rocas!

Enmudeció de espanto Rodríguez, y pensando en el fajo de billetes que llevaba cosido al forro del chaleco, dijo para sí:

—¿Qué va á ser de vosotros, amigos del alma, con tantos sudores, ansias y angustias alcanzados? ¡Si perezo en este horroroso trance, tal vez halle mi cuerpo algún malvado y descubriendo el fruto de mis desvelos, se enriquezca á costa mía, y gaste, triunfe, y despilfarre! ¡Ah! ¡Si á lo menos me enterrasen con mi tesoro!... ¿Pero qué digo? En este caso, el Banco resultaría poseedor de lo que es mío, exclusivamente mío.... No, jamás, jamás. ¡Ah! ¡si este pobre pescador me salvase, yo compartiría con él mi hacienda!...

—¡Queda una esperanza de salvación!—repuso el barquero.

—¡Una esperanza!—contestó Samuel dando un grito de júbilo.

—Sí, que la corriente, en lugar de despeñarnos por el salto de la presa, nos conduzca al canal del molino.

—Pero, ¡desdichados de nosotros!, siendo así, la barca se hará pedazos entre las ruedas...

—No, porque el molino es de turbina, y el agua penetra en ella á través de enrejados.

Respiró Samuel, y continuó razonando así:

—¿He dicho la mitad de mi hacienda? ¡Qué disparate! Basta la mitad de los billetes de Banco que traigo aquí. Pero suman una fortuna... cinco mil pesetas nada menos. Le daré la mitad de la mitad, ó sea la cuarta parte, mil doscientas cincuenta pesetas.

—¡Vamos bien!—añadió el pescador.

—Pero no quedarán para mí más que tres mil setecientas cincuenta pesetas,—observó el avaro;—con el pico, con las doscientas cincuenta pesetas, será feliz ese pobre hombre.

¡Pronto embocaremos el canal!—exclamó el barquero.

—¿Qué necio soy!—prosignió Samuel. —¿Regalar yo doscientas pesetas? ¿Y todo porqué? Porque ese prógimo ha expuesto su vida por prestarme un servicio. Como si todos los días no arrostrara mayores peligros... Si le doy cincuenta pesetas, queda más que recompensado.

—¡Nos hemos salvado!—gritó el pescador.

—¡Cincuenta pesetas! ¡Diez duros! ¡Doscientos

reales! ¡Sería el colmo de la generosidad! — pensó el avaro. ¿Y todo por qué? Por el barcaje. El precio corriente son cinco céntimos: si doy diez, pago el doble de lo que debo: pero ¡vamos a cuentas! La obligación del barquero era dejarme sano y salvo en la orilla opuesta. Por su torpeza he caído al agua. Mis vestidos se han deteriorado y he perdido tiempo. No, no, nada le debo... Ni siquiera agradecimiento... Más bien él me debe una indemnización. Yo soy acreedor, él deudor.

La barca choca con la compuerta del canal, a medio cerrar, y caen los naufragos otra vez al agua. El barquero, buen nadador, conoce el río en aquel paraje, y puede fácilmente ponerse en salvo; mas Samuel a quien los años debilitan las fuerzas, se va al fondo, agitando los brazos con la desesperación del que lucha entre la vida y la muerte. Ya la cree inevitable, pero tropieza con un peñasco, y poniéndose sobre él de puntillas, queda con el agua al cuello.

los ojos, mira al que cree su salvador, aparta la diestra, y llevándose al seno, tienta el escondido tesoro, lo aprieta convulso contra su pecho, se convence de que está allí, intacto y oculto, y lanza un suspiro.

Quiere hablar y no puede, é iluminándose poco a poco su memoria como si despertase de profundo sueño, recuerda sus últimos ofrecimientos, y comienza a razonar así:

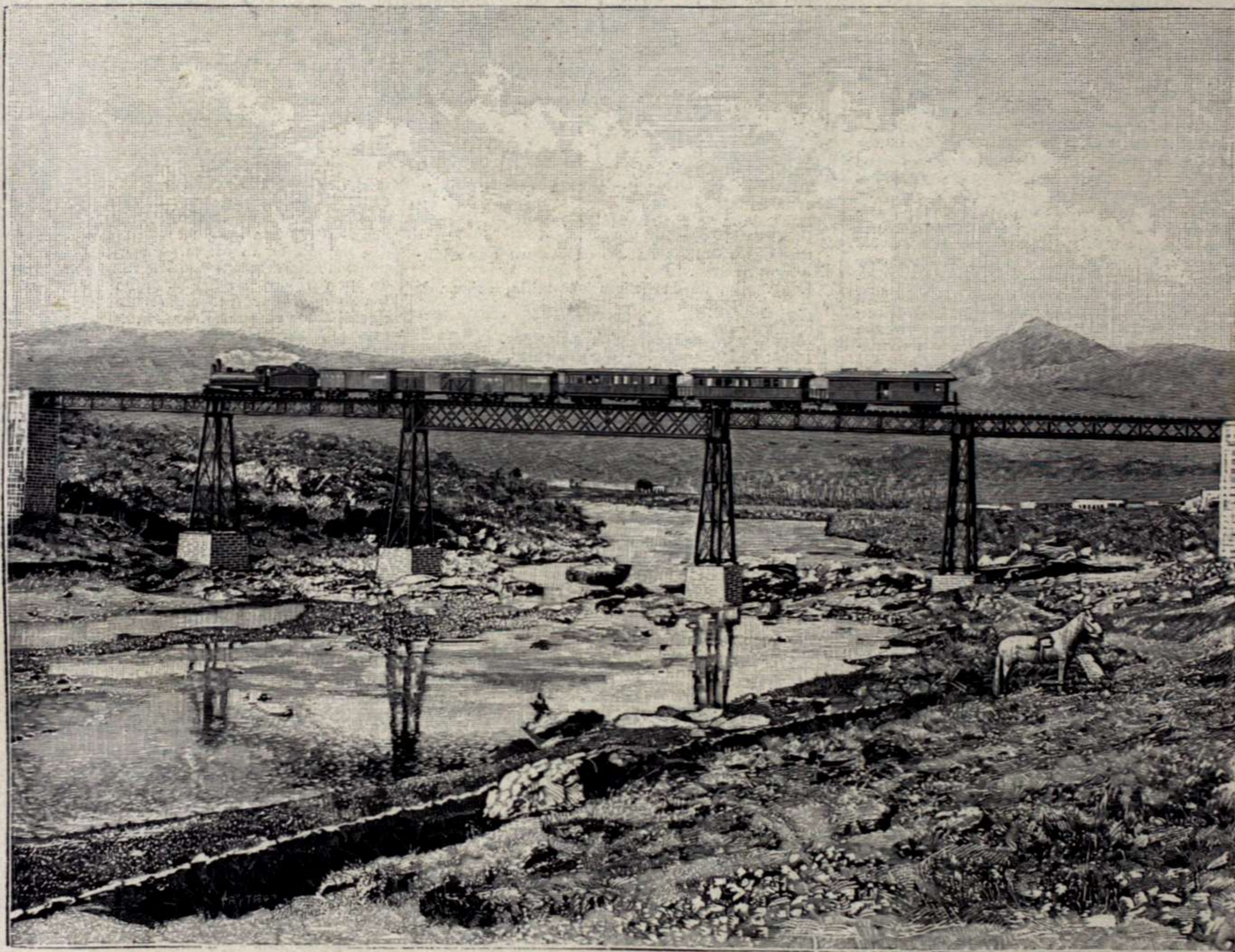
—¿He de dar cuánto tengo, cuanto poseo? ¡No, no, en mi vida! Lo he jurado... ¿Pero sabía acaso lo que juraba en aquel trance mortal? Debo, sin embargo, gratitud a ese hombre. Ciertamente y le recompensaré con esplendidez. Le regalaré un billete, si, un billete... ¿pero de cuánto?... ¿De mil pesetas?... ¡Locura sería!... ¡Jamás ha visto ese infeliz tanto dinero! ¡No sabría en que emplearlo! ¿De quinientas?... Tal vez sería su perdición! ¿De doscientas cincuenta?... Para que lo gaste en la taberna. ¿De cien? Todavía me parece mucho... ¿De cincuenta? No deja de ser una gruesa suma, diez

buscar el natural sustento, y por las noches guardarás mi huerta.

Poco tiempo después, de vuelta a su casa, re-puesto del pasado accidente, satisfecho de haber salido de él con el bolsillo intacto, pasaba el avaro las noches en vela acometido de terrible pensamiento: había hecho voto de poner cien luces a la Virgen del Monte, cuya milagrosa efigie se venera en una ermita; pero el cerero no quería vender menos de a real las velas más pequeñas.

—¡Cien reales en cera! —exclamaba Rodríguez. ¡Qué despilfarro!... ¡Pero no hay más remedio! ¿Por qué no ofrecí cien Salves ó cien Padre nuestros, aunque hubiesen sido cien rosarios?...

Al levantarse cada mañana, después de prolongado insomnio, se proponía comprar las velas; pero pudiendo más su sordida avaricia que la piadosa obligación, en cuanto divisaba la casa del cerero, retrocedía espantado a la suya.



REPUBLICA ARGENTINA — PUENTE SOBRE EL RIO COSQUIN — Comunicación por el Ferrocarril Central Argentino.
(De fotografía de A. W. Boote y C^{ia})

—¡Socorro! —grita con lastimeras voces. —¡Socorro! ¡Socorro! ¡Ampárame, Virgen Santa del Monte, que yo daré cuanto tengo, cuanto poseo, a la persona que me salve, y alumbraré con cien luces tu venerada imagen!

Y sus gritos desgarradores se pierden y confunden en medio del incesante y estrepitoso golpear del agua, que rebosa del dique, y cae, y rueda, y se despena formando bullidoras cascadas.

De pronto, Rodríguez divisa una sombra confusa que, flotando sobre la superficie del río, se acerca lentamente. Quiere abalanzarse a ella, es su salvación sin duda, y perdiendo pie cae arrollado al fondo.

El barquero conduce al molino el cuerpo exánime del avaro y lo coloca junto al hogar, donde chisporrotea el nudoso tronco de una encina.

A los rojizos y vacilantes resplandores que despide la hoguera, el pescador, fijos los ojos en los cerrados párpados del usurero, las manos cogidas en las suyas, el oído atento y el ánimo confuso y suspenso, aguarda con viva solicitud que aquél dé señales de vida, mientras que el molinero y su familia rodean a ambos. De pronto, abre Samuel

monedas de cinco pesetas; cinco mil céntimos de peseta... ¿De veinticinco entonces?... No habrá más remedio. Dije un billete: cumpliré mi promesa... ¿Por qué no emite el Banco billetes de una peseta?

—De buena te has librado, buen hombre, —dice el pescador al advertir que Samuel recobra el conocimiento.

—Gracias, —contestó el usurero.

—Hice cuanto pude para salvarte, —pero no me permitían verte ni oírte la obscuridad y el ruido del agua, y a no ser por el perro que te sacó de ella, no podrías contarlo.

—¡Un perro!

—Sí, un perro de Terranova que anda perdido por esta ribera.

Y Rodríguez respira, se considera libre de toda deuda para con los hombres, y pensando en el perro, exclama:

—¡Generoso animal, corresponderé con largueza a tu noble acción! Yo te recojo, amparo y protejo. Durante el día gozarás a tus anchas del bien inapreciable de la libertad, para que tengas ocasión de

Y pasaban días y días y no descansaba un punto, poniendo en tortura su entendimiento a fin de encontrar una razón que le permitiese eludir su ofrenda; pero ninguna de las argucias que le sugería el deseo era bastante poderosa para convencerle, a pesar de la buena voluntad y egoísta complacencia con que buscaba el propio engaño.

Al cabo creyó descubrir el medio de aquietar su conciencia a poca costa, y tuvo un arranque de generosidad.

Compró una caja de cerillas, y las dedicó a la Virgen.

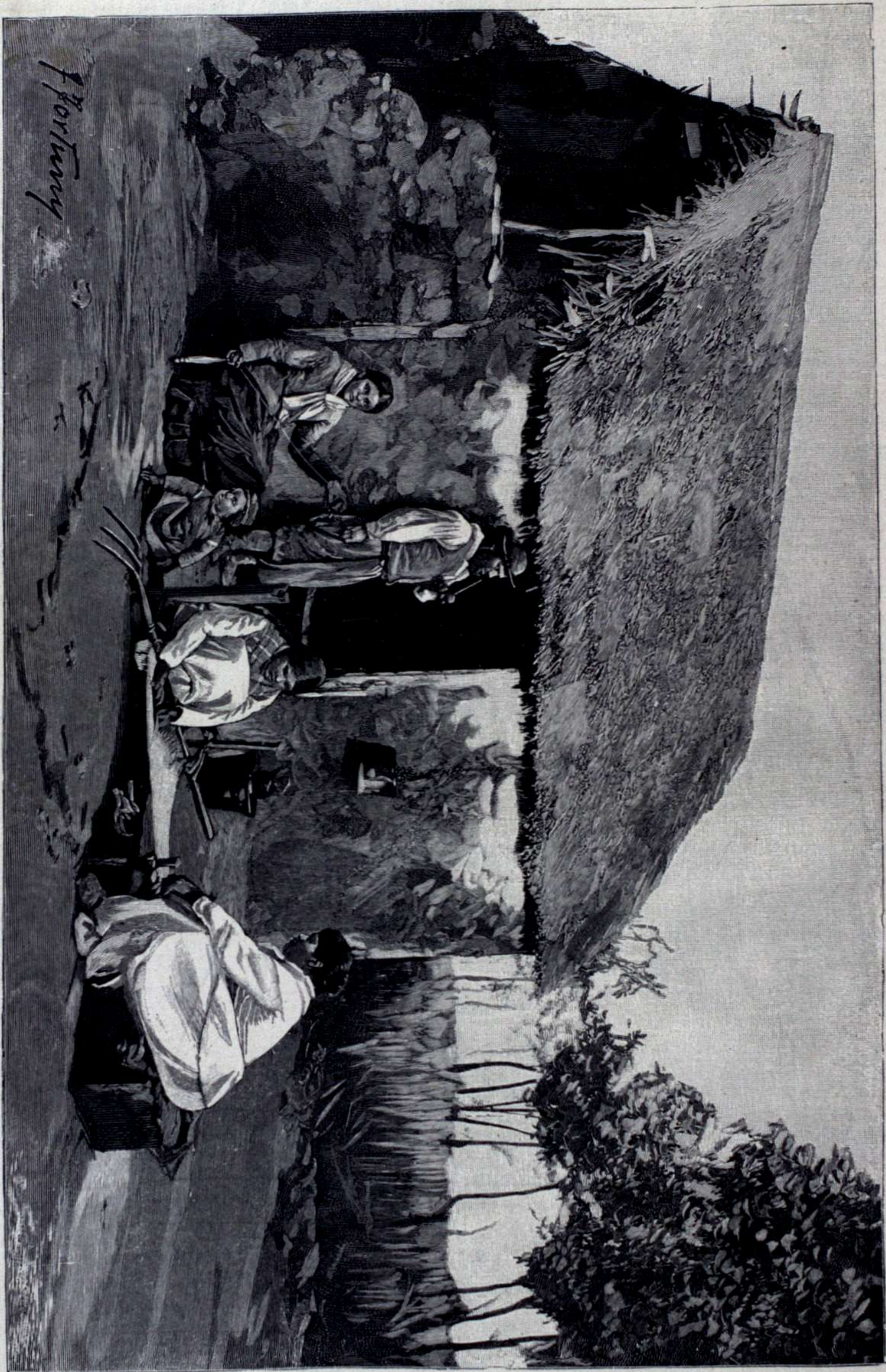
Diariamente, aprovechando la ausencia de los fieles, encendía una ante la sagrada imagen.

Consumida la centésima cerilla, guardó la caja. ¿Había de perder el cartón?

Y aun se acusaba a sí propio de derrochador.

¡Desperdió los cabos de las cerillas! Con ellos, apurándolos menos, y unas ruedecitas de cartón, hubiera podido hacer cien mariposas de lamparilla.

N. M. FABRA.



REPUBLICA ARGENTINA - TEJEDORES SANTIAGUENOS EN BAHIA BLANCA



HISTORIA DE UN AMOR

UNA BODA

I

El cielo llovía nieve sobre Varsovia, en triste noche. Parecía tener un sudario para cubrir aquel cadáver. Todo lo que reina en el sepulcro, reinaba allí: frío, silencio, soledad. Por sus calles abandonadas pasaban de vez en cuando caballeros en pequeños caballos, los tártaros, como aves de rapiña que se lanzaban en aquella huesa. Y sin embargo, en medio de tanta desolación, brillaba una esperanza de vida, una aspiración de amor, una de esas flores que entre las junturas de los sepulcros brotan. Veíase en espacioso salón una joven que se probaba blanca corona de azahar. Era la corona de desposada que tenía apercibida para la noche siguiente, noche de sus bodas. Apenas contaba veinte años. Largos rizos rubios caían como rayos de luz sobre sus espaldas. Brilla ban como un cielo sereno sus azules ojos, teñidos de melancólica felicidad. Al través de su tez, veíase circular su sangre. Era tan apuesta, tan alta y tan elegante, que bien podía aparecer, por lo ancho de su frente, por lo esférico de su cabeza, por el profundo azul de sus ojos, por su nariz aguilena, sus pronunciados labios, su erguido cuello y su majestuoso continente, la estatua que representaba el genio de su patria, que representaba a Polonia. Yo tengo para mí que esos pueblos esclavos, desolados, suelen dar en el tormento hermosas hijas al mundo, nacidas de las más sublimes inspiraciones, de las inspiraciones del dolor. ¿No os acordáis de aquellas hermosísimas hijas de Israel que tañían sus arpas bajo los sauces de Babilonia, que confundían sus lágrimas con las aguas del extranjero río y que desarmaban con su hermosura a los perseguidores de su pueblo?

II

La joven dejó su corona de azahar después de haberse cerciorado al espejo de que le sentaba bien, y corrió a una ventana como para mirar si alguno que esperaba, venía ya. En aquel instante vió pasar entre las ráfagas del viento, entre los remolinos de la nieve, un pelotón de cosacos, que juraban y maldecían de Polonia. Retiróse la joven horrorizada y maquinalmente se sentó al piano. Dejó caer desesperada la cabeza sobre el pecho y recorrió con sus dedos las teclas. El instrumento produjo una melodía profundamente triste, una de esas melodías que son el lloro de toda una generación, la agonía del alma de todo un pueblo. Inmediatamente apareció en la puerta un anciano encorvado y vacilante, que pronunció con horror estas palabras: ¿Qué haces? ¿No sabes que esa melodía, ese cántico de nuestros padres puede costarnos la vida?

—Es verdad, abuelo, repuso la joven, es verdad; no tenemos patria.

—Yo creo que sí, dijo el anciano, yo creo que este pueblo, apedreado ayer como Lázaro, aún tiene esperanza.

—¿Dónde está?

—En Dios, dijo el anciano.

—¿Y cuando nos oirá Dios?

—Cuando le hayamos desarmado con el martirio. —¿Aún más mártires? exclamó la joven con acento desgarrador. Dos gruesas lágrimas se extendieron por su rostro, como dos amargos ríos de dolores. El anciano bajó la voz y dijo:

Aún tenemos esperanzas, si pensamos solo en guerras. ¿Qué amor es posible cuando abrazas un cadáver? ¿Para qué engendrar cuando engendras un esclavo? Maldito el corazón que a su amor egoísta sacrifica el amor a la patria; maldito el seno que engendra hijos para que los devore el tirano. Te probabas tu velo de desposada. ¡Infeliz! Las hijas de Polonia han nacido en un sudario. Su cuna es un sepulcro. ¿Qué será su lecho nupcial?

Y desapareció el anciano.

III

Después de oír estas palabras, quedóse María como muda y pasmada. Sin embargo, a los pocos minutos se recobró un tanto y se dirigió a un cuadro de la Virgen que en el testero del salón brillaba.

—Madre mía, dijo doblando las rodillas, madre mía, óyeme. El navegante, cuando las nubes borran las estrellas, cuando el viento levanta las olas, cuando el huracán ruje, te invoca y le oyes, y el mar se duerme como un niño, y el huracán se convierte en brisa, y las velas se rizan como las alas de un ave, y el barco llega al puerto. ¿Por qué, por qué no has de socorrer a un pueblo que se ahoga en un mar de sangre? Nuestras casas, son

panteones; nuestros lechos, sepulcros; los altares de sus iglesias, pesebres de los caballos tártaros; tus hijos, en su furor, despojados. Este pueblo se hunde, se sumerge en un mar de hiel; y cuando le falta la voz, levanta a ti en demanda de auxilios, sus manos cárdenas y ensangrentadas.

Ya hemos sufrido la crucifixión. Ya hemos dormido largamente el sueño de la muerte al pie de nuestro calvario. ¿No ha de llegar la hora de nuestra resurrección para este Cristo de los pueblos?

La oración fué interrumpida por la presencia de un joven, que a pesar de traer su gorra de pieles y su capotón cubierto de nieve, sudaba. Es imposible que pudiera haber en toda Polonia una pareja más hermosa.

Los dos jóvenes, los dos rubios, los dos altos, los dos de azules ojos, de blanca tez, los dos parecidos, con la diferencia de que él tenía toda la fuerza, toda la austera hermosura del varón, y ella, toda la gracia, toda la delicadeza, toda la hermosura de lo que llama Goethe el ideal femenino.

Juntáronse sus manos, sus ojos, su aliento, sus almas. Reinó por algunos instantes ese silencio infinito que ninguna frase humana podría expresar, ese silencio religioso que ha sido siempre la sublime elocuencia del amor. Si aquel éxtasis se hubiera prolongado en toda la dilación de los tiempos, sería la bienaventuranza celeste.

Esa electricidad de dos miradas que se juntan en un deseo; ese choque de dos almas que se confunden con una idea; esa armonía de dos corazones que laten unisonos; ese aroma de dos suspiros que se comprenden; esa unión de dos vidas indisolublemente ligadas con el alma y el cuerpo, como el ojo y la retina, como el pecho y la respiración, ¡ah! Eso es el amor.

¿Por qué no decirlo?

El amor es siempre egoísta, siempre: el egoísmo sublime de la juventud, la concentración de la vida en sí misma, como para formar fuerza y dilatarse y extenderse en nuevos seres. Como dijo el más sublime de los poetas modernos (Victor Hugo), el amor es el egoísmo de dos. Para él, no hay en sus instantes de arrobamiento, ni patria ni humanidad; no hay más que él mismo: toda la tierra es el espacio que el ser amado habita, y toda la humanidad está en el ser amado comprendida.

Y he aquí por qué María lo olvidó todo en aquel momento: las palabras del anciano, la tristeza de su corazón, la patria desolada, los aullidos de los cosacos, su oración, sus lágrimas; no veía la tierra desde el cielo de su amor, compendiado en los azules ojos de su amante, donde se había reconcentrado toda su alma.

IV

¡Cuán felices aquellos momentos! El joven acariciaba la idea de su boda, como el logro de todos sus deseos, como el término de una ambición que había llenado toda su vida.

Amó a aquella mujer desde niño, desde que los primeros sentimientos brotaron de su alma. Mil obstáculos insuperables, mil contrariedades le habían combatido.

Su amor inmenso le llamaba a María, y el destino le apartaba de María. Por fin, después de luchar y reluchar; después de consumir años enteros en una desesperación inmensa, se encontraba en vísperas de su boda.

Contaba con impaciencia los minutos que faltaban para sellar con un juramento eterno, la alianza de dos corazones nacidos el uno para el otro, dignos de confundirse en una sola vida.

La aspiración de su ser, a los 22 años, cuando toda la imaginación es color, toda la inteligencia luz, todo el sentimiento pasión, todas las ambiciones amor, era ¡oh! era unirse con la mujer de sus ensueños. No mira el satélite al planeta, el planeta al sol, el ruiseñor su nido, el arroyo al cielo, ni el cielo a Dios, como aquel amante miraba a su amada. No sabría yo, pobre narrador de esta historia, no sabría decir cuánto le decía, repetir sus palabras entrecortadas. Aún no ha nacido pintor que haya retratado el fondo de unos ojos enamorados. Aún no ha nacido músico que haya transcritto la nota de un suspiro de amor.

¿Dónde está el escritor capaz de repetir las palabras de un pecho enamorado? Más fácil es repetir el rumor inmenso que levantan a las alturas las olas del Océano: el corazón henchido de amor es el universo. De amor, de esperanza, de felicidad, estaba henchido el corazón del joven Ladislao. Los dos habían olvidado el mundo. ¿Qué valía para ellos la patria, cuando el ímán de su amor los alzaba al cielo?

V

Aquel arrobamiento es interrumpido, sin embargo, por el anciano, que entra y exclama:

—Amar, amar cuando Polonia está en tierra, cubierta de ceniza y de sangre, amar es un crimen. ¿No oís las hienas que machacan entre sus dientes los últimos restos del cadáver? ¡Y sois felices! Mirad, mirad, y se descubría el pecho; una, dos, tres, cuatro, cinco, seis cicatrices. Por ahí he vertido sangre de mis venas. Por ahí han saltado pedazos de mi corazón. He encanecido en Siberia. Me he encorvado bajo el peso de mis

cadenas. Ya no tengo fuerzas para vivir; aún tengo fuerzas para aborrecer.

Polonia puede levantarse. Si hoy es el ludibrio del mundo, mañana será el ángel exterminador de los tiranos. Ladislao, ve a morir por Polonia: María, envíale a la muerte.

Vuestro primer beso de amor será maldecido, porque podrá dar de sí el alma de un esclavo. Si mañana Varsovia no se levanta de nuevo a pelear, pasado mañana iréis atados codo con codo a Siberia.

Que vuestro pecho sea todo odio, que vuestros brazos sean lanzas, que vuestro aliento sea fuego; porque yo, anciano, yo que he caído cien veces en los campos de batalla, voy a morir por fin sobre el seno de la patria esclava.

Y el anciano quiso erguirse y echar a correr como un joven, pero sus piernas flaquearon, y cayó de rodillas ante el cuadro de la Virgen. En tal sazón oyóse una gritería confusa de viva Polonia, y el ruido de una descarga cerrada.

VI

El joven Ladislao señaló al anciano, señaló al cielo, y estrechó fuertemente contra su corazón a María.

—¿Te vas? preguntó la joven.

—Me voy, María, me llama la patria.

—Es el ruido del viento, dijo María.

—No, es el ruido del combate, le replicó Ladislao.

—Por piedad ¿y nuestro amor?

—¿Nuestro amor! ¿pues qué, preguntó el joven, nuestro amor no había de durar sino lo que dure la vida?

—¿Mañana! dijo María ¡mañana!

—El corazón me dice, exclamó Ladislao, «el corazón me dice que mañana serás mía.»

En esto se oyó una descarga más cerca...

—¿Ladislao! exclamó María, por Dios...

La joven no se atrevía a decirle que no partiera. Pero añadía, para engañarse a sí misma: «Ladislao, es el viento».

—No, dijo el joven; es el alma de la patria.

—Adiós: mañana de todos modos, exclamó María, será nuestra boda.

El joven se lanzó a la calle, y María fué a caer al lado de su abuelo, ante la imagen de la Virgen.

VII

Un día entero de combate. La sangre ha corrido durante largas horas. Los hijos de Polonia han peleado de nuevo. Todos los hombres se han lanzado al campo, todas las mujeres a los altares. María, reza y llora. Del fondo de su desesperación, solo se levanta una plegaria. Lucero de una nueva noche. El ruido del combate ha cesado. El éxito no es dudoso. Polonia lucha sabiendo que cae. Un silencio inmenso reina sobre la ciudad. Aquella debía ser la noche de la boda de María. Su corona de azahar está allí: el velo está allí; pero su amante no está.

María le aguarda y no viene, María le llama y no responde. La joven desvaría. ¿Dónde ha sido el combate? Fuera de sí, loca, se ciñe la corona, se prende el velo y se apercibe a irse. —¿Dónde está Ladislao? pregunta a su abuelo que yace espirante al pie de la Virgen, espirante de dolor y de fatiga.

—¡Felices de los que mueren en el Señor! contesta el anciano.

María lo comprende. La noche es oscura: la nieve cae. La joven, vestida de blanco, envuelta en el velo, sola, entre el torbellino del viento, parece la estatua de un sepulcro que anda ó el alma de una virgen que vuelve del cielo.

Sus sienes laten, y late su corazón, como si se dirigiera a su tálamo nupcial. Va a las afueras de Varsovia, al lugar del combate. Registra con sus manos, anhelosa, los montones de muertos. Las sombras son tan espesas que no puede distinguir los rostros.

En esto se oye un gemido, que es el último gemido de una vida que se apaga.

—Es él, grita, es él.

Un rayo de luna rompe las nubes. María reconoce el rostro de Ladislao, lívido, teñido por las sombras de la muerte. Pone la mano sobre su corazón; no late. Pone el oído sobre su pecho. No respira.

—Has muerto, dice, sin lanzar un ¡ay! En esta noche debías recibir mi primer beso de amor.

Y clavó sus labios ardientes sobre los fríos labios del cadáver. Sorbió en su beso, la muerte. Al día siguiente llevaban en un carro al cementerio, los cadáveres de los insurrectos, y entre ellos, el cadáver de una joven hermosísima, envuelta en su velo de desposada.

¿Sabían los sepultureros el secreto de aquella muerte? No lo sé.

Ignoro, pues, si los cadáveres se juntaron en una misma huesa.

EMILIO CASTELAR.

CONCIERTO DEL PONTE

Con extraordinaria concurrencia, se vió favorecido el concierto que organizó el maestro Del Ponte, con el concurso de los señores Marchal y Melani, y que tuvo lugar el lunes 20.

Del programa, que era exquisito, y fué ejecutado impecablemente, debemos mencionar la fantasía y fuga de Bach, el duo de Romeo y Julieta de List, y varias composiciones de Grieg, en las que el señor Del Ponte, hizo gala de sus relevantes condiciones de artista.

La sonata de Rubinstein, valió al señor Marchal, una de esas ovaciones a las que está tan habituado, y la Suite de Ries, ruidosos aplausos y varias salidas a la escena al señor Melani.

Felicitamos a los distinguidos profesores del Conservatorio, por el brillante éxito de su concierto.

Notas Teatrales

POLITEAMA

Ha terminado ya su temporada la compañía italiana dirigida por Novelli. Desde nuestra revista anterior ha repetido varias de las comedias conocidas, siendo una de ellas la alemana «Curiosidades provinciales» dada a beneficio del «Círculo de Avellaneda». Su argumento deleznable consistente en los *quid pro quo* a que da lugar la equivocación que sufre un provinciano en su estancia en la capital, creyendo visitar una casa de locos que sólo es una casa de pensión, donde se encuentran tipos más o menos extravagantes, y motiva un movimiento incesante en la escena que raya en la payasada.

Además se han presentado «Guerra en tiempo de paz» a beneficio de la Giannini, «Oro y Oropel» y la aplaudida «La tía de Carlos» que ha llegado a alcanzar seis repeticiones con asombro de los que hubieran juzgado al público con mayor criterio literario, ya que esa producción inglesa tiene más bien caracteres de sainete que de obra en que lo cómico revista un tinte delicado é ingenioso.

La última función se dió a beneficio de Novelli, quien se despidió con la citada comedia. Hubo un lleno desbordante y presentación al insigne artista de profusión de regalos.

La compañía está ahora en Montevideo, explotando también la afortunada «Tía de Carlos».

NACIONAL

Está de suerte este teatro que parecía condenado al ostracismo por el olvido en que lo tenía el público. Frégoli, un solo artista, sin más compañeros que su persona, ha logrado hacer este milagro. Noche a noche se llena el coliseo, y admira en las diferentes obritas presentadas la admirable rapidez de sus transformaciones y el gusto con que canta en voz de tiple, barítono, tenor y bajo los diferentes papeles que tiene, en alguna, como la «Medaglia», hasta quince.

«Camaleonte» ha sido la que más ha gustado por la gracia de su insignificante argumento y la imitación que hace Frégoli de la Duse, vestido de mujer. También ha sido bien recibida «Relámpago» donde actúan ocho personajes, dominando entre ellos el mozo de restaurant. «Dorotea» parodia de ópera, con su trovador, la consabida doncella asomada a la ventana, rapto, prisión y muerte, no ha merecido una aprobación tan lisonjera, por no tener el carácter cómico de las anteriores, pero prueba la elasticidad del talento original de este actor italiano.

ODEON

Maria González continúa siendo la favorita de los concurrentes a este lindo teatro. Lo merece, sino tanto como por lo que se ha ponderado la gracia con que representa sus papeles, y se ha exagerado su agradable voz, por su discreción y agradable rostro. El repertorio ha sido el consabido: el «Husar», «Los de Cuba», «El Tambor»; alternadas estas zarzuelitas con el estreno de «El Marquésito», obrita que se ha oído con gusto.

Ha reforzado la compañía de este teatro, el concurso valioso de la Sra. Antonia García, que si no se hace admirar por sus encantos físicos ya en declinamiento, siempre interesa por la gracia é intención de sus canciones flamencas y su dicción esmerada.

RIVADAVIA

Con el llamativo título de oportunidad «El paso de los Andes» se ha estrenado un juguete del autor argentino Sr. Trejo, conocido por otras obritas de la misma índole en que campean algunos chispazos que revelan conocimiento del teatro, y diálogo fácil. Esto se observa en la citada pieza, que ha sido bien recibida. En la música descuellan unos *tristes* cantados por la Sra. Perales y que se

hacen repetir dos y tres veces. Hay una bella decoración del puente del Inca y una vista aparatosa de Valparaíso con el consabido paso de un crucero argentino y los consiguientes aplausos.

También se ha estrenado otra zarzuela criolla, aunque sus autores son españoles, pero residentes hace tiempo aquí, «El León de S. Marcos», original de Ferrer y Ballesteros, con música de García. Su argumento es sencillo, pero desarrollado con acierto y con toques cómicos bien entendidos. La señora Perales hizo un bello marqués, y ella, lo mismo que los demás artistas, fueron llamados a la escena.

Con estas obras, y «Gustavo el Calavera», también de autor argentino, se ocupan los programas, con aceptación del público concurrente a este teatro.

ZARZUELA

Han continuado con éxito las representaciones de la linda comedia «La Rebotica» de Vital Aza, cuadro animado y lleno de vida. La función a beneficio de Carlota Millanes fué muy concurrida como muestra de las simpatías que ha sabido captarse esta artista por su corrección impecable en el canto y su afinada voz: cantó el vals de los «Mosqueteros grises», obteniendo muchos aplausos: la novedad principal estuvo en el «Dño de la Africana», donde las hermanas Millanes desempeñaron los papeles de Giusepini y la Antonelli.

También acudió mucha gente al beneficio del actor Sr. Juárez, quien se distinguió mucho en «La Casa de Baños». Recibió muchos regalos de sus admiradores.

En la «Indiana» se presentó por primera vez la nueva artista Srta. Eloísa López con voz no voluminosa, pero de agradable timbre.

Felix Mesa, en su beneficio, obtuvo marcadas muestras del aprecio en que le tiene el público. Con esta función terminó la temporada que ha estado haciendo en este teatro la compañía Juárez, y que pasa a Montevideo a actuar en uno de sus teatros.

La ha sustituido por algunos días el fascinador Onofroff, de regreso de Montevideo, y ha continuado haciendo sus conocidos experimentos de sugestión.

OLIMPO

Mediante las combinaciones de traslado de unos artistas de secciones a otros, ha logrado este teatro reunir a los que más se han distinguido en este género: a Lola Millanes, la Mariscal, a Mesejo y a Gil. Con tales elementos no es extraño que la ejecución de las obras tenga un conjunto notable y apreciado por el público, que es muy numeroso.

El estreno culminante ha sido el de «Los Asistentes», comedia de Parellada, que es un pseudónimo que oculta un nombre literario español, cuadro animado de las escenas a que da lugar la torpeza de dos asistentes de varios oficiales de aquel ejército. Mesejo hace un asistente catalán con mucha gracia. Los chistes abundan.

También ha sido bien recibida «Gustos que merecen palos» de gracioso y bien entendido desarrollo.

COMEDIA

«Rebotica», así como suena, sin el artículo (no sabemos por qué) ocupa el puesto preferido en los carteles por la buena interpretación que obtiene. La característica señora Galé, una de las primeras en los teatros por secciones, ha tenido su beneficio con el estreno de un sainete lleno de vida, de Ricardo de la Vega, «Novillos en Polvaranca». Al final de la función recibió la beneficiada muchos regalos.

Con «La Verbena» se ha estrenado la señorita Marin, siendo bien recibida, y en «Chateau Margaux» se presentó por primera vez en este teatro la señorita Alcalde, haciéndosele repetir los quiebros que da en el zapateado de esa zarzuelilla, dignos de la flamenca más sandunguera.

La empresa de este teatro ha contratado a la señorita Carmen Galobardas, que ya ha cantado con éxito en varias compañías de zarzuela seria. Se presentó con la «Restauración», en cuyo papel principal obtuvo muchos aplausos.

En conjunto, tiene hoy la Comedia una compañía excelente con Julio Ruiz y Palmada, dos actores de valía, a la cabeza.

MAYO

Las secciones también imperan en este teatro, donde se da opereta italiana para gusto y satisfacción de los que se recrean en la música chispeante y exhibición de formas. «Crispino y la comare», «Bocaccio», «Doña Juanita», «Orfeo en los infiernos», «El casamiento entre dos mujeres», «Las campanas de Corneville», «Elixir de amor», han ido desfilar con bastante esmero en su interpretación y bien presentadas en escena. Son artistas principales de esta compañía, la señora Widmar, las señoritas Borghi, Minervini y Urbinatti, y los señores Ristorini y Andreoli. Todos son aplaudidos, y las noches se pasan muy entretenidas en este teatro.

SAN MARTÍN

Después de algunos días de clausura de este teatro ha vuelto a abrirse con una compañía japonesa, al parecer auténtica por las fisonomías característi-

cas de los hijos del Mikado, puestos ahora en moda por sus victorias sobre sus primos hermanos, los chinos.

Sus ejercicios son notables por la seguridad y limpieza con que los ejecutan. Como es sabido, sobresalen en el equilibrio, logrando cosas no superadas por los artistas europeos. Los trajes con que se presentan son ricos y caprichosos, contribuyendo al buen efecto del espectáculo.

CASINO

Las novedades en esta semana han consistido en el estreno de los tres Thops, entre ellos una mujer, escéntricos y derrengados.

Entretienen bastante, y son aplaudidos. También se ha presentado un *fulano* que decía ser émulo de Frégoli, al que sólo imita en el cambio de voces, pero no en sus transformaciones.

Siguen Leo con sus fantoches, Mamadoo con sus equilibrios, y Sarah Mery y Miss Alejandrina Helm, con sus canciones francesas y vienesas respectivamente, siendo todos aplaudidos.

SKATING RINK

Aunque no con tanta animación como el invierno pasado, la afición a la patinación no ha decaído, y se ven allí por las noches numerosas parejas que se deslizan vertiginosamente, dando mareos al espectador. Las luces y banderas se agitan, y mientras tanto, la banda estimula a los que se dedican a este saludable ejercicio invernal.

P. GIL.

Notas Editoriales

CENTENARIO DE SUCRE—Hemos recibido el folleto que el Museo Histórico Nacional dedica en el centenario del general Sucre como homenaje de la República Argentina, al Gran Mariscal de Ayacucho, del bravo militar, de quien dijera Tejera

Así la tierra aclama
Sucre divino, tu inmortal memoria:
Tu oráculo es la fama,
Tu panteón la historia,
Tu insignia el bien, tu pedestal la gloria.

Figuran en el folleto todos los artículos publicados en la prensa diaria y en las revistas de Buenos Aires, y datos biográfico-históricos del mayor interés que dan importancia suma a esa publicación de actualidad, cuyo envío agradecemos y estimamos en lo que vale.

PROGRAMA DEL CONCURSO DE TIRO AL BLANCO—Este programa se refiere al concurso que ha tenido lugar en los últimos días del pasado mes en el Stand Suizo, en Belgrano, con curiosas especificaciones de premios y clasificaciones de gran utilidad para los aficionados a esta clase de sport, hoy tan en boga en los últimos meses de instrucción de la milicia ciudadana nacional.

LA PRODUCCIÓN ARGENTINA—Nos visita por primera vez esta importante revista quincenal, que viene repleta de interesantes artículos é importantes noticias, que hablan en favor de la atención cuidadosa y esmerada con que la publicación citada sigue todos los progresos de la moderna industria, y sus aplicaciones más útiles a nuestra producción, siguiendo en éstas todos sus adelantos, y su fomento y desarrollo en los últimos tiempos.

HORMIGUICIDA ARGENTINO—En atenta circular nos participan los señores Gubba, Cardenal y C^a, inventores de este utilísimo aparato, los detalles principales de una falsificación grosera que se ha descubierto en La Plata, de dicho invento, y cuya compañía parece ha tenido ramificaciones en otros puntos de la República. Agradecemos el envío y tomamos nota.

Nuestros Grabados

Buenos Aires—Formación de las tropas en la Plaza Victoria antes del Te Deum

En la fiesta patria nacional del 25 de Mayo, afluve, como siempre, enorme concurrencia a las calles y plazas centrales de la capital porteña, desde las primeras horas del día. Esta fiesta, como es sabido, se solemniza con un solemne *Te Deum*, en la iglesia metropolitana, formando la parada las

tropas de todas las armas, según la orden del día del Estado Mayor General.

Frente a la Casa Rosada están formados los batallones por toda la extensión de la calle de Victoria, y van a desfilan por delante de la casa de gobierno para situarse en línea en toda la plaza, con la cabeza de columna apoyada frente a la Catedral en la calle de Rivadavia y plaza de Mayo o plaza Victoria. Este es el momento que nuestro grabado representa, con toda la aglomeración de gente curiosa que asiste entusiasta al desfile de los soldados de la patria.

República Argentina—(El Cosco), Provincia de la Rioja

La vista que damos del pueblecito de Cosco, cerca de Huandacol, con sus ranchos y bellísimos algarrobos, es un interesante dibujo del notable dibujante señor Oenike, ejecutado expresamente en su excursión a la cordillera de los Andes, de la que más adelante nos ocuparemos reproduciendo los pintorescos y variados parajes que ofrece.

Dr. D. Eduardo Chucarro

Presidente de la Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay.

Es actualmente Presidente del Senado y Vicepresidente de la república uruguaya, en cuyo cargo ha reemplazado a don Duncan Stewart, por el voto de opuestos partidarios de aquella política militante, pues votaron por él los Herrera y Obes, Ellauri, Bauzá, Méndez, etc., etc.

Hijo del patricio constituyente, don Alejandro Chucarro, ha sido miembro de muchas legislaturas, ya como Diputado o como Senador; y goza de la estimación de la generalidad de sus conciudadanos y aún de los que militan en campos contrarios a sus ideas, por su espíritu práctico, su sereno criterio y su imparcialidad en todos los asuntos, que hacen de nuestro biografiado un buen patriota y un excelente ciudadano.

Don Duncan Stewart

Presidente de la Cámara de Diputados de la República Oriental del Uruguay.

Persona cultísima y apreciada, argentino de nacimiento, don Duncan Stewart ha ocupado elevados puestos públicos y goza de la estima general, por sus brillantes condiciones de carácter y caballerosidad.

Ha actuado en la política de la República Oriental, siempre en puestos prominentes: ha sido diputado y senador, y es, actualmente, Presidente de la Cámara de Diputados. En 1894, y con motivo de la elección presidencial que elevó a la primera magistratura del país al señor don Juan Idiarte Borda, era el señor Stewart, Presidente del Senado, y al terminar don Julio Herrera su cargo presidencial, ocupó el puesto nuestro biografiado, por legítima sucesión, como Vicepresidente que era, basta la elección definitiva que a tantos accidentes dió lugar, como es bien sabido, durante el gobierno de don Duncan Stewart, 31 días, en una serie sucesiva de luchas y empates, en que el supremo poder se disputaban tajistas, perecistas y herreristas. Tal es, a grandes rasgos, la relación somera de las noticias biográficas de este hombre público del vecino país uruguayo.

Montevideo—Una tarde en el Prado

Allí, en el extremo Norte de la ciudad, enclavado entre el Paso del Molino y Atahualpa, donde un día tuvo su regia residencia el opulento Mr. de Bushental, está el Prado, cortando con su arboleda, como una faja festoneada de verde *enfonce*, el límpido azul del cielo.

Es el Prado a Montevideo, lo que Palermo a Buenos Aires, el punto de cita de la *haute flon* que en las tardes otoñales, y en general cuando el ambiente es dulce, va a esparcir el ánimo o a oxigenar sus pulmones discurriendo por las enarenadas aveni-



República Argentina — TIERRA DEL FUEGO — VISTA DE UN BOSQUE

das a la sombra de los umbrosos y corpulentos eucaliptos o por la ribera del rumoroso Miguelete en cuyas aguas mojan sus ramas los poéticos sauces. En el bulevar agraciado trepida el adoquinado con el incesante rodar de los carruajes que con su continuo vaivén causan mareos. Allí va la *jeunesse dorée* en gárrula charla, buscando emociones, arrellenados en los mullidos cojines de victorias y cupés o cabalgando en briosos corceles. El *flirtation* está en su apogeo. Frente al palacio de la legación argentina, donde forma ángulo la Avenida 19 de Abril, la concurrencia se hace más compacta y va a verse a torrentes en las calles del paseo que adquiere un aspecto encantador. Las bandas militares, cerca del estanque, lanzan al aire sus armoniosas notas. Los grupos se diseminan y la animación aumenta. Las barcas surcan las aguas del arroyo, como góndolas venecianas. Los carruajes giran siempre. Y en aquel eterno bullicio y en aquel conjunto artístico de colores brillantes, el espíritu se embriaga y llega hasta perderse el recuerdo del acibar de la vida.

¿Sabéis lo que es el Bois de Bologne en París, el Prado en Madrid, Palermo en Buenos Aires y la Alameda en Santiago? Pues recordadlo y tendréis idea de lo que es el Prado, en la hermosa capital del Uruguay.

Puente sobre el Río Cosquín—Comunicación con el P. C. C. Argentino

A la numerosa colección de vistas de esta línea férrea, que llevamos presentadas en esta publicación, viene a agregarse la de un elegante puente de hierro sobre el Río Cosquín, por el que pasea humeante la rápida locomotora, salvando la enorme hendidura natural que las aguas del río han ido formando durante siglos y siglos, en el terreno.

Así nos lo representa nuestro grabado, reproducción de una fotografía; y se ve lo pintoresco del

variado paisaje que las aguas formaron en curvas caprichosas en la campiña, y el horizonte cerrado por altas montañas que limitan la planicie.

República Argentina—Tejedores santiagueños en Bahía Blanca

Representa nuestro grabado una familia santiagueña de tejedores, establecida en el puerto de Bahía Blanca: mientras las jóvenes tejedoras están atareadas con esta labor, para la que las hijas de Santiago del Estero tienen tan sobresalientes aptitudes, hila la madre, sentada junto a la puerta de la rústica choza, en cuyo dintel descansa el jefe de la casa, saboreando el mate clásico, en el único momento de reposo, quizás, del día de trabajo que les espera.

La destreza de las tejedoras santiagueñas es proverbial, y en esta industria que les ha dado fama, son sorprendentes los trabajos que ejecutan, si se tienen en cuenta los medios rudimentarios de fabricación que emplean; y pueden parangonarse muchos de sus tejidos, especialmente los de vicuña, con los de las mejores fábricas europeas.

Tierra del Fuego — Bosque y Aserradero.

La facilidad en los medios de comunicación, que las exigencias del comercio ponen en juego, ha hecho desaparecer en la Tierra del Fuego el pavoroso problema de su población. Hasta hace pocos años sólo se conocían sus costas, y se temía el interior del país, respecto del cual se habían forjado muy variadas y fantásticas leyendas.

Nos es grato presentar a nuestros favorecedores dos vistas tomadas directamente de fotografías. Deben ser las primeras que se publican en ilustraciones de esta clase.

Se refiere la una, al aserradero a vapor que poseen en el fondo de la bahía «Lapataia» los señores A. Zavalla y C.^a, sociedad comercial de la plaza de Buenos Aires.

Es verdaderamente este establecimiento el confin Sur de la República Argentina, puesto que a los 1530 metros de la península en que se ha establecido, pasa el meridiano trazado como límite entre esta República y la de Chile.

La vista es del galpón de máquinas y del cuarto de billar, únicamente; pero se distingue el magnífico panorama de los elevados cerros cubiertos de bosque tupido, en el horizonte.

La bahía «Lapataia» se forma por la marea del Canal de Beagle y los desagües del gran lago que a 200 metros de su fondo, se extiende en más de 15 kilómetros de largo y 8 de ancho. Este lago se halla rodeado de serranías cubiertas de árboles gigantes, desde su falda hasta su cima, y es de allí de donde en gran parte se proveen de materiales para el aserradero. Este es un establecimiento poderoso, (si bien no está completo aún), y ahora elabora alrededor de cien mil pies de madera al mes, y mantiene en servicio cerca de 30 individuos; es casi ya una colonia industrial, y sus propietarios le han dado el nombre de «La Argentina».

Esta bahía es reputada como la más segura, tranquila y hermosa de la Tierra del Fuego. Su situación, protegida en absoluto de todo viento y la profundidad de su fondo, con ausencia de escollos, justifican las dos primeras condiciones de su fama. En cuanto a su hermosura, son realmente bellos los panoramas que presenta:—hay allí mucho de la Suiza y de Escocia; arroyos, lagos, vegetación exuberante, rocas escarpadas, grandiosos árboles y picos coronados de hielo perpetuo. No obstante, su clima, aunque frío en el invierno, es sano.

La segunda vista es de uno de los muchos paisajes que hay en aquellos bosques seculares. La mayor parte de éstos los forman árboles gigantes, hasta de 35 metros de altura, con troncos rectos y escaso ramaje en las alturas; especie intermedia entre el pino, el haya y el roble, que los naturalistas han llamado de muy diversas maneras, y a la que la industria nacional argentina comienza a darle muchas aplicaciones.

LA GRAN TINTORERIA

A. CHAVANCE & HIJOS

CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES

Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)

TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

DISPONIBLE

DISPONIBLE

SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL DE BELGRANO

REUNIÓN DEL 16 DE MAYO

Favorecidas por un excelente día y por número-
sa concurrencia tratándose de un día de labor, se
verificaron las anunciadas.

Como era de esperar, la carrera más interesante
fué el premio «Neblina» en el que Huri cubrió los
1900 metros en 2'1" 1/5, ganando con relativa faci-
lidad.

Va en seguida un detalle del resultado de las di-
versas pruebas del programa:

Premio «Clairon», tiro 1200 metros—1° Drap d'Or,
2° Shylock y Corsario.

Sport: \$ 9.20, á placé 3.93; Shylock 4.66, Corsario
2.54.

Premio «Mila», tiro 1600 metros—1° Monk, 2° Car-
berry, 3° May Blossom.

Monk ganó fácilmente, batiendo en la recta á
Carberry, que se venía en ganancia.

Sport: \$ 18.23, á placé 7.21.

Premio «Palmar», tiro 1100 metros—1° Necio,
2° Bettina, 3° Hipólito.

Sport: \$ 2.89, á placé 2.54, Bettina 3.00.

Premio «Neblina», 1900 metros—1° Huri, 2° Stam-
boul, 3° Alejandria.

Sport: \$ 12.25, á placé 5.71, Stamboul 4.33.

Premio «Cordelia», 1100 metros—1° Zorro, 2° Ju-
nio, 3° Mon Réve.

Sport: \$ 5.42.

Premio «Sweet», 1600 metros—1° Simom, 2° An-
tropófago, 3° Mr. Gilmore.

Sport: \$ 10.00, á placé 6.06, Antropófago 17.29.

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 19 DE MAYO DE 1895

No fué muy numerosa la concurrencia á estas
carreras; sin duda el concurso del Tiro Nacional y
el escaso interés del programa debieron ser la
causa.

El resumen fué el siguiente:
Premio «Jefferson», 1500 metros—1° Comodoro,
2° Policeman, 3° Mundial.

Sport de Comodoro \$ 7.68 á ganador y 4.38 á
placé, de Policeman 4.28.

Premio «Soldado», 1000 metros—1° Torre de Mar-
fil, 2° Ruth, 3° Lepanto.

Sport de Torre de Marfil á ganador \$ 10.46, á
placé 4.18, de Ruth 3.03, de Lepanto 7.10.

Premio «Luro»—1° Ontario, 2° Excelsior, 3° Or-
tegal.

Sport de Ontario \$ 2.34 á ganador y 2.37 á placé,
de Excelsior 3.00.

Premio «Eneas», 1900 metros—1° Mr. Gilmore,
2° Neblina, 3° Ituzaingo.

Sport de Mr. Gilmore \$ 6.76.

Premio «Araucano», 1100 metros—1° Sultán, 2°
Follete, 3° Namuncurá.

Sport de Sultán á ganador \$ 6.21 y 3.49 á placé,
de Follete 4.33.

Premio «Étoile», 1200 metros—1° Citron, 2° Du-
que, 3° Serpolette.

Sport de Citron \$ 141.40 á ganador y 11.61 á pla-
cé, de Duque 2.66, de Serpolette 4.29.

Premio «Independencia», 1600 metros—1° Pichin-
cha, 2° Milagro, 3° Yankee.

Sport de Pichincha \$ 10.47 á ganador y 4.17 á
placé, de Milagro 5.50, de Yankee 8.08.

(Sigue á la pág. 260)



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dólares.

ACTIVO ... \$ 169,056,396 00
SOBRANTE ... 32,366,750 00

El éxito incomparable de LA
EQUITATIVA se debe al he-
cho de que es una

SOCIEDAD MUTUA
y que está administrada en be-
neficio exclusivo de sus asegu-
rados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

DISPONIBLE

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocípedos—Surtido completo d' acceso-
rios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura.—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operacio-
nes sin dolor por medio de cocaí-
na, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo,
791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—
Abogados—Reconquista 212 (Pie-
zas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Es-
tudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfer-
medades de ojos, nariz, garganta
y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TAR-
NASSI.—Abogados.—San Martín,
281.

High Class Education. Be-
neditine Convent, Tenby,
Wales. Under the special pa-
tronage of his Lordship the
Bishop of Newport and Mene-
via. Exceptional seaside advan-
tages. Mild climate. Inclusive
terms. Address: the Rev. Mo-
ther, St. Mildred's Benedictine
Convent, Tenby, South Wales,
England.

VERDADEROS MILAGROS

se han conseguido con el uso de la

EMULSION SCOTT

Buenos Aires, Julio 30 de 1890.

Desde varios años vengo usando en mi clien-
tela la EMULSION SCOTT de aceite de hígado
de bacalao con hipofosfitos de Cal y de Sosa,
habiendo obtenido con su uso verdaderos mila-
gos en muchísimos casos de tuberculosis oses y
articular, así como en los de linfatisms y ra-
quitismo en los niños.

Doctor A. S. CASSANELLO.

Calle Belgrano 2022.

(Exigir la marca de fábrica que es un hombre lle-
vado á cuestas un gran bacalao).

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores
comerciantes de la Campaña y pelu-
queros en general, sobre la convenien-
cia de nuestros artículos de perfume-
ria, capaces de competir con los del
extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los
Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

VINO
BANYULS

DE LA VIRGEN

GRAN

TONICO RECONSTITUYENTE
De A. DELOR y C^{ia}.

BURDEOS

SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para
personas débiles, reco-
mendado en Francia por
los mejores facultativos

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y Ca

MAIPÚ 918 Bs. As.

HERNIAS

SU CURACIÓN RADICAL

Con el braguero galvanico-químico

Fajas contra la obesidad
y relajación del vientre.

Pesarios y aparatos de
todas clases.

Gabinete ortopédico-or-
tomórfico.

ARTES, 629 (altos)

BUENOS AIRES

PIDAN

Cerveza BOCK

RECOMENDADA por los
MAS DISTINGUIDOS MEDICOS DE BUENOS AIRES

Compañía Cervecería Bieckert, Limitada
Escritorio: calle Juncal, 817.



CHICAGO
1893
LA MAS ALTA
RECOMPENSA



AMBERES
1894
GRAN DIPLOMA
DE HONOR

CARRERAS DEL 23 EN PALERMO

He aquí el resumen de esta reunión:

Premio «Remate», 1200 metros—1° «Lamentoso»; 2° Mundial; 3° Clovis.—Sport \$ 4.94, á placé 3.27, Mundial 5.83.

Premio «Boquerón», 1000 metros—1° Framboise; 2° Ruth, 3° Neptune.—Sport \$ 7.50.

Premio «Porteño», 2000 metros—1° Ciro; 2° Aprendiz; 3° Sebastopol.—Sport \$ 47.94, á placé 15.16, Aprendiz 15.75, Sebastopol 5.30.

Premio «Asteroide», 1500 metros—1° Anzoletto, Wild Rose, Constance, Alta Gracia.—Sport \$ 20.71, á placé 6.54, Constance, 6.22, Alta Gracia 7.41.

Premio «Stone Cross», 1200 metros—1° Mignonette; 2° Wagram; 3° Primera.—Sport \$ 4.33.

Premio «Santa Lucia», 1200 metros—1° Eléctrica; 2° Alcaide, 3° Helecho.—Sport \$ 5.33.

Premio «Revancha», 1750 metros—1° Ciro, 2° Stamboul, 3° Ravachol.—Sport \$ 3.13.

REUNIÓN DEL 25 EN BELGRANO Y 26 EN PALERMO

Dos reuniones hípias han tenido lugar en los días anteriores, una en Belgrano y otra en Palermo, ambas favorecidas por espléndido tiempo y con concurrencia numerosa, y de resultados interesantes las dos.

En la primera obtuvo el triunfo en la carrera clásica Bay Rum, del stud General Paz, que ganó en excelente forma, batiendo á Osman y Wagram, en una atropellada final de primer orden, proporcionando á sus partidarios el bonito dividendo de

24.82 pesos, por boleto á ganador, y 6.57 á placé; Osman, repartió 7.69, y Wagram 4.94.

Las demás pruebas tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Arenales», tiro 1200 metros—1° Prudencia y Marianita, 2° Drap d'Or.—Sport: Prudencia \$ 6.97, á ganador 3.41, á placé, Marianita 12.47, á ganador 3.43, á placé, Drap d'Or 3.60.

Premio «Pringles», tiro 1600 metros—1° Alta Gracia \$ 15.73, á ganador y 5.61, á placé; 2° Ravachol 8.91; 3° Symla y Monk.

Premio «Alvear», tiro 1200 metros—1° Helecho \$ 15.96 á ganador y 6.64 á placé; 2° Eléctrica 4.25.

Premio «Necochea», tiro 2000 metros—1° Huri \$ 3.07; 2° Revancha; 3° Lego.

Premio «Las Heras», tiro 1000 metros—1° Atalia \$ 10.45; 2° Locust; 3° Cora; 4° La Fe.

Premio «Lavalle», tiro 1600 metros—1° Anzoletto \$ 14.92 á ganador y 5.37 á placé; 2° Osman 3.19; 3° Loadstone.

El premio clásico «Las Haras», tiro 2200 metros, ganado en forma irreprochable por Rosemary, había despertado la atención por la calidad de las yeguas en él inscriptas, entre las que destacaban Rosemary, Mignonette, Thebis y Porteña.

En la carrera demostró la hija de Saint Mirin y de Mignon sus excelentes condiciones, pero no suficientes para vencer á Rosemary, que corrió detrás 1200 metros, empezó allí á atropellar y al doblar el recodo había quebrado á todos sus riva-

les cortándose y ganando los 3500 pesos del premio sin emplearse; 2° Mignonette; 3° Thebis.—Sport de Rosemary \$ 5.88 á ganador y 2.85 á placé; de Mignonette 2.98.

Premio «Miss Mary», 1000 metros—1° Gavroche; 2° Folleto; 3° Lady Silvio y Carberry.—Sport de Gavroche 5.12, á placé 2.86, Folleto 3.49, Lady Silvio 6.25, Carberry 6.46.

Premio «Satanella», 1100 metros—1° Alcaide, Eureka; 2° Excelsior.—Sport de Eureka 4.17 á ganador y 4.42 á placé; de Alcaide \$ 3.15 á ganador y 3.54 á placé.

Premio «Puri», 1300 metros—1° Loadstone; 2° Woolff; 3° Sultan.—Sport de Loadstone \$ 29.34 á ganador y 7.37 á placé; Woolff 4.50, Sultan 3.50.

Premio «Golondrina», 1200 metros—1° Defensa; 2° Excelsior; 3° General Lee.—Sport de Defensa \$ 5.29 á ganador y 3.89 á placé, de Excelsior 5.84.

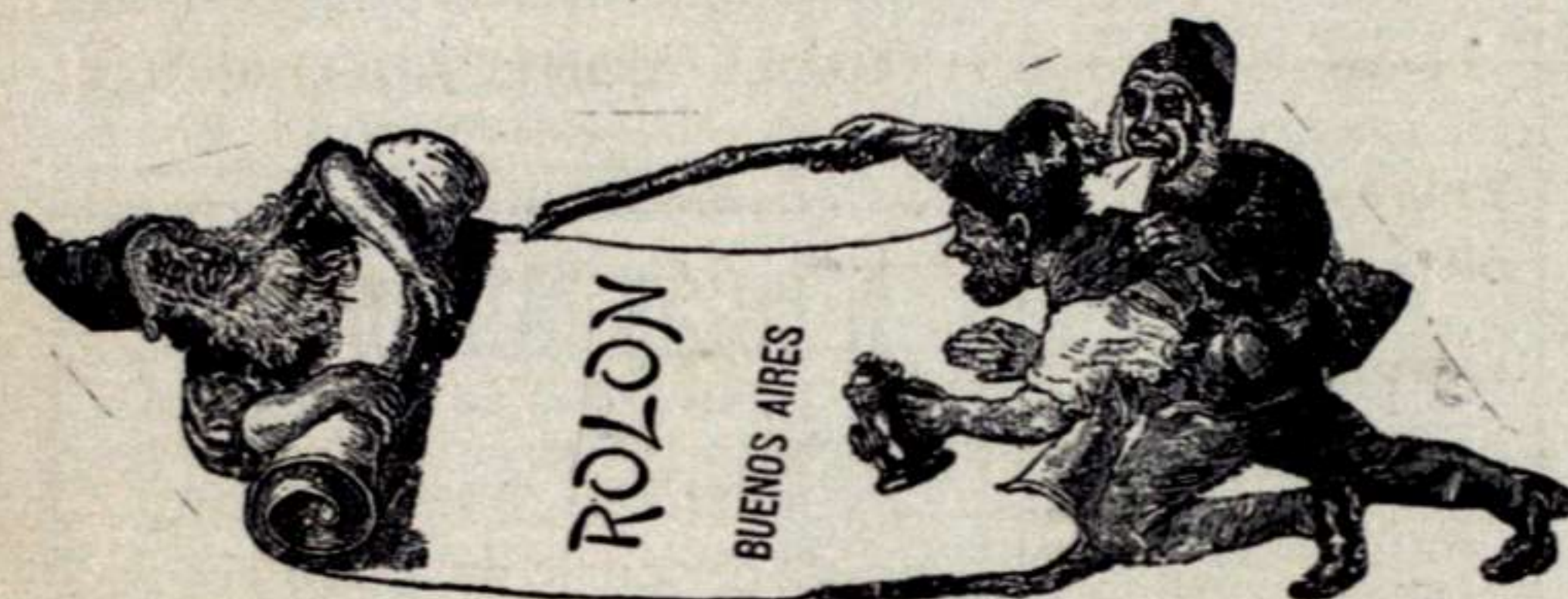
Premio «Alejandria», 1600 metros—1° India Muerta; 2° Monk; 3° Sebastopol.—Sport de India Muerta \$ 31.91 á ganador y 12.06 á placé, de Monk 18.66.

Premio «Delicia», 1750 metros—1° Anzoletto; 2° Norah II; 3° Husar.—Sport de Anzoletto \$ 9.60 y 5.26 á placé, de Norah II, 5.44.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.

PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET & CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

DISPONIBLE

Lotería Nacional de Beneficencia

Se sorteará una lotería el día 18 de Junio con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 3.200 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 10, son \$ 220.000
A deducir veinte y cinco por ciento \$ 55.000
Setenta y cinco por ciento en premios \$ 165.000

PREMIOS

1 de	50.000	1871 de	20	37.420
1 "	10.000	21 Terminac. de 3 cifras á \$ 100..		2.100
1 "	5.000	198 " " 2 " " 50..		9.900
3 " 2.000	50.000	999 Suer. para el millar del p.m. 20		19.980
6 " 1.000	20.000	3.200 premios		\$ 165.000
14 " 500	20.000			
31 " 200	20.000			
34 " 100	22.000			

Del premio mayor se deduce el 5 % para el número anterior y posterior.

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

DISPONIBLE

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EXPOSICION GENERAL el Lunes 20 de Mayo y días siguientes

DE UN INMENSO SURTIDO DE NOVEDADES DE INVIERNO

Surtidos enteramente nuevos en los departamentos de Sedesias, Terciopelos, Felpas, Encajes, Tules, Géneros para vestidos (100.000 piezas), Bonetería, Artículos de Punto, Guantsa, Calzado, Mercería, Piel—Confecciones de Piel, Guarniciones de Piel, Manchones, Boas, Collets, Esclavinas de Piel especiales y exclusivas á la casa.—Camas, Frazadas, Colchas, Mantes de viaje, Calentapiés, Tapa-teteras.—Ropa blanca fina, Ajuars para Novias.—Perfumería fina (legítima).—Artículos de Menaje, etc., etc., etc.

CONFECCIONES

Sederías
SEDERIAS negras
SEDERIAS blancas
SEDERIAS de colores
SEDERIAS de fantasía
SEDERIAS de alta novedad

Terciopelos
TERCIOPELO negro
TERCIOPELO de colores
TERCIOPELO de fantasía
TERCIOPELO tramado.
TERCIOPELO de pura seda

Felpas
FELPAS negras
FELPAS de colores
FELPAS de fantasía
FELPAS marrón y Loutre
Ancho sencillo y ancho 1,30 m

GÉNEROS

100.000 Piezas géneros para vestidos componen el surtido de nuestro departamento de Fantasía.—Los tejidos los más modernos, los más elegantes, los más recientemente creados, lo mismo que los tejidos de uso diario se encuentran en nuestra casa.

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria — A LA CIUDAD DE LONDRES — Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañÍA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	"	LEOPOLDO REY
"	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	"	RICARDO ARREDONDO
"	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....	"	AGAPITO LAPUENTE
"	"	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	"	ERASTO R. ORRY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.



EL ANCLA

SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2100698.77
servas.....
Riesgos en curso. > 180000000.—
Sinistros ind-m- > 631701.24
nizados.....

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FE: S. Martin 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARITIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

DISPONIBLE

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama, Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUALES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

— DE —

E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

El más puro, secante y de más larga duración



MARCA REGISTRADA

VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE

CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 82 BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto á modificación)

PARA EUROPA

ORISSA 8 de JUNIO

Captán A. HAMILTON

Para Rio Janeiro, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Ro-
chelle), Plymouth y Liverpool.

IBERIA 22 de JUNIO

Capitán

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

BRITANNIA 2 de JUNIO

Capitán

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

ORELLANA 15 de JUNIO

Capitán G. E. P. COOK

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, á fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

ÓPTICA y APARATOS para la FOTOGRAFÍA

DEROGY

ÓPTICO (Privilegio S. G. D. G.)

31 y 33, quai de l'Horloge, PARIS

LA CASA MÁS ANTIGUA PARA LA CONSTRUCCIÓN
DE APARATOS DE FOTOGRAFÍA

CONSTRUCCIÓN ESPECIAL DE OBJETIVOS

PARA LA FOTOGRAFÍA

Tele-objetivos para vistas á larga
distancia y para retratos.



Objetivos y aparatos de todas clases. — Aparatos instantáneos de viaje y de
cabinete, rectilíneos, extra-rápidos, cristal de roca, etc.

Productos químicos puros. — Placas y papeles preparados.

CONSERVACIÓN DE LA VISTA

por el empleo de anteojos con CRISTALES ACROMÁTICOS.

Gemelos. — Larga-vida. — Microscopios. — Estereoscopos, etc.

Depósito de catalogos : C. PERREL.

DISPONIBLE

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

Londres, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos en caja de ahorros.....	3 %	1 %
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 1/2 %	4 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 %	5 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %

Buenos Aires, Mayo 13 de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 10
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

* Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



GRAN FOTOGRAFIA

HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ
AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ



Confort

Esmerado servicio

Bodega superior

BANQUETES Y SOIRÉE

(PRIMICIAS)

CASA DE PRIMER ORDEN

Establecida en 1860

DISPONIBLE

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ

FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse á la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.